



CHINA.—Una plantacion de té. (Pág. 558).

filosofía en el gran seminario de Luçon. Su padre quería retenerle en su diócesis natal, pero la enérgica resolución del joven aspirante triunfó de este obstáculo.

El 5 de Setiembre de 1868 entraba en el Seminario de las Misiones extranjeras; fué ordenado presbítero el 25 de Mayo de 1872, y al cabo de pocas semanas partía con destino al colegio general de Pulo-Pinang en la Malasia, en donde se forma un clero para las naciones del extremo Oriente.

No habiendo sido favorable á su salud una larga permanencia en dicho establecimiento, obtuvo de sus superiores permiso para ir á ejercer su celo en la Mision de Coimbatour.

En este nuevo teatro de su apostolado gastó el resto de sus fuerzas en bien de su distrito. Testigo de los estragos y horrores que durante dos años ocasionó el hambre más desoladora que recuerda la India, tuvo la dicha de conservar la vida á la mayoría de sus neófitos y procurar el beneficio de la fe á muchos centenares de paganos.

Su quebrantada salud hacia traicion á su valor. Atacado de una enfermedad del pecho que los médicos creyeron cortar aconsejándole que regresase á Francia, partió para Marsella en Abril último; pero su salud, lejos de mejorar, fué decayendo.

Al dejar la India, este heroico obrero habia traído consigo la esperanza de verla otra vez: miraba su trabajo como incompleto, pero pronto reconoció que su obra estaba terminada y que el Señor se contentaría con su buen deseo.

El 9 de Agosto, sintiendo acercarse su fin, pidió y recibió los últimos Sacramentos con la mayor resignación á la voluntad de Dios, y espiró apaciblemente al anochecer teniendo en sus manos su cruz de misionero.

LOURDES EN CONSTANTINOPLA.

I.

Por mucho que ria ó rabie la secta, es lo cierto que en la actualidad ocurre un hecho muy sorprendente.

Los caminos de la Providencia son en verdad inescrutables: ¿quién habia de decir que la expulsion de las Ordenes religiosas de Francia habia de producir bienes positivos, tan positivos como los milagros en comarcas lejanas? Pero vengamos á los hechos maravillosos que están siendo la admiración de los católicos orientales.

Años hacía, es decir en 1865, fundó en un arrabal de Constantinopla el P. Pedro Carisciarian un convento de Padres Georgianos bajo la advocación de Servidores de la Inmaculada Concepcion.

La fundación iba tan en viento en popa siete años después, que el fundador instaló en Montauban una residencia para la enseñanza de los novicios. Estar en Montauban y no frecuentar el santuario de Lourdes hubiera sido cosa extraña en religiosos de la Inmaculada. A la Gruta acudían en efecto los Padres Georgianos á pedir á María protección para sus Misiones entre los griegos cismáticos.

Al ser expulsados de Francia el año pasado, estos pobres religiosos se llevaron una imagen de Nuestra Señora de Lourdes que expusieron al culto público en una capilla de la iglesia de su convento de Constantinopla.

Y ¡caso particular! exponer la Virgen de Lourdes y

empezar á acudir gente de todas las religiones fué una misma cosa. Griegos, musulmanes, judíos, cismáticos, heréticos é infieles corrian á arrodillarse á los piés de la estatua de María Inmaculada.

Y ¡maravilla más extraña todavía! la Virgen santísima no se hizo rogar mucho tiempo, y desde el mes de Mayo pasado han empezado á llover milagros, por decirlo así, sobre los afortunados vecinos y exóticos devotos de la ciudad de los Sultanes.

II.

No hay que decir que los señores cismáticos, franc-masones y libre-pensadores de la capital de Turquía (que también por aquella tierra los hay) se apretaban los ijares de ver que la gente mora é infiel corria á la iglesia de los Padres Georgianos á venerar la *Kouhla*, la muñeca, como ellos llamaban con desden á la santa Imágen.

El coro de bufones libre-pensadores va perdiendo terreno, sin embargo. ¡Lástima que no puedan hacer un milagro siquiera para restablecer el crédito!

Porque una de las curaciones más prodigiosas que ya empezaron á recompensar la fe de los fieles, á afirmar el prestigio y la devoción de la Imágen y á confundir á los herejes de la Sublime Puerta, fué la de una negra musulmana de cuarenta y ocho años de edad, imposibilitada de todos sus miembros hacia doce años.

Los musulmanes profesan gran devoción á la Virgen santísima, cuya perpétua virginidad reconoce el Koran, y los griegos tributan un culto mayor quizás que los católicos de Occidente á la que ellos llaman la *Panaghia*, la Santísima.

Por eso no extrañará el que la negra, siguiendo los consejos de una familia católica, emprendiese con gran trabajo y arrastrándose la romería á la Virgen de Lourdes, al arrabal de Feri-Keui, donde se halla el convento.

La primera vez oró á su manera con gran fervor, bebió algunas gotas de agua de Lourdes, y se volvió á casa bastante aliviada. Volvió á la iglesia los dos días siguientes, y al tercero recobró la salud *completamente*. Tan contenta estaba la negra, que en su ardiente agradecimiento á la Virgen iba por todas partes contando su curación y regañando á los cristianos por su fe todavía escasa en tan poderosa Protectora.

La multitud de peregrinos puso en conmoción á la policía turca, que ha tenido que establecer un cuerpo de guardia en una casa próxima á la iglesia para guardar el orden y proteger la capilla en caso de necesidad contra los griegos cismáticos.

III.

Hemos relatado la anterior curación porque fué una de las primeras y de las que más efecto produjeron entre la multitud. Pero la brevedad nos obliga á resumir las más notables de las muchísimas que la santísima Virgen ha obrado después.

Un niño de seis años, cuyo cuerpo era todo una llaga, ha sido curado después de una novena hecha por los padres, quienes han ido descalzos á dar gracias á la Virgen. Este caso ha sido reconocido milagroso por una comisión nombrada al efecto por el Ilmo. Vannutelli, nuncio apostólico en Constantinopla.

Una ciega mendiga de sesenta y cinco años, armenia

y herética, recobró la vista el 8 de Setiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen.

Las mujeres de su barrio hicieron todo lo posible para impedirle que fué. Se empeñó en ir contra viento y marea, oyó la misa, acudió después al locutorio donde los Padres reparten el agua, y al lavarse la segunda vez exclamó ¡*Ya veo! ¡ya veo!* Más de mil personas que la vieron é interrogaron son testigos de esta curación.

Un melchita, relojero de oficio, sobrino del Cura de los Alepinos en Pera de Constantinopla, casado y con seis hijos, había caído enfermo con toda su familia. Todos sufrían de la garganta. El médico de Pera declaró que la enfermedad era mortal.

La mujer, que era la que estaba menos grave, corrió desolada y llorando á la capilla de los Georgianos, oró y lloró delante de María, y se volvió á casa con una medalla de la Virgen y un frasco de agua: dió á besar aquella á los enfermos y les hizo tragar unas gotas de agua. Al día siguiente todos completamente curados fueron en romería á dar las gracias á la Virgen de Lourdes.

Un turco de 50 años, que sufría largos años há de horribles dolores de estómago, se presenta á los Padres Georgianos después de haber agotado todos los recursos de la medicina, y se pone á recitar en la capilla los versículos del Koran relativos á *Issa* (Jesús) y á María. Habiendo orado así con gran fervor, suplicó á los Padres que le apuntasen las oraciones en turco que más apropiadas fuesen á su necesidad. Arrodillado, lleno de humildad, con tanto fervor como confianza, oró así durante tres días. Al tercer día, después de haber bebido el agua milagrosa, se levantó completamente curado.

Desde entonces ha vuelto muchas veces á la capilla, una de ellas acompañando á otro musulman enfermo que también pide su curación.

IV.

Ya comprenderá el lector que siendo estos hechos públicos, y conocidos los individuos que han merecido tan grandes favores, la concurrencia á la capilla aumenta de día en día.

En los primeros días de Agosto se contaban de 5 á 6,000 peregrinos. Cada día se ofrecen á la Virgen santísima y se encienden de 4 á 5,000 velas por los fieles delante de la Imágen. Los Padres Georgianos hacen todos los días 400 distribuciones gratuitas de agua de Lourdes. También reparten oraciones que ellos han impreso en griego, en armenio, en georgiano, en francés, en árabe, en ruso y en búlgaro. La afluencia más considerable es la de los griegos cismáticos.

Es claro que los libre-pensadores y francmasones se indignan, y calumnian todos los días á los Padres Georgianos en los periódicos. Los Padres nada responden. Más temibles que aquellos todavía son los cismáticos, que excomulgan y amenazan y reprenden duramente á las mujeres que van á la capilla. En su furor, llegan hasta á decir que incendiarán la iglesia.

Uno de éstos ha pagado ya sus blasfemias con una torcedura horrible del cuello. Tres jóvenes enviados por éstos á simular diversas enfermedades han sido reconocidos y arrojados por los fieles. El que simulaba la cojera se cayó aquella misma tarde, y se rompió una pierna y un brazo.

Y á la verdad que el peligro no es pequeño para los griegos cismáticos.

Mantenidos por su clero en el odio á la Iglesia á fuerza de imposturas y calumnias, ahora están viendo que la Iglesia latina respeta el rito griego y el uso oriental de la Comunión bajo las dos especies. Ven además que los Padres Georgianos se hallan todo el día, sin la menor retribución, á la disposición de los fieles para confesarlos. Ven que se les da el agua de Lourdes y las oraciones gratis igualmente. Ven que estos sacerdotes son piadosos, pacientes, templados, castos. Y de la comparación que necesariamente han de establecer entre los sacerdotes católicos y los popes griegos, entre nuestra Iglesia y la de ellos, la ventaja ha de estar de parte de la Iglesia católica, y tarde ó temprano han de comprender que sus déspotas los engañan y explotan.

V.

A lo dicho tenemos que añadir las siguientes interesantísimas noticias de una correspondencia de Constantinopla referente á las peregrinaciones turcas de Feri-Keui.

Personas de toda edad y sexo y de todas las clases sociales acuden á postrarse delante de la imagen de Nuestra Señora de Lourdes que se halla en la capilla de los Padres Georgianos. Softas, efendis, beys y bajás, ulemas, hadjas y derviches, movidos por un sentimiento común, piden protección y amparo á la Virgen santísima. De las orillas del mar Negro llegan labradores con sus familias en *arabas* tiradas por bueyes, y personas de todas las clases llegan á pedir curación á *Bikir Meriem y Meriem Ana*. (La Virgen María, María Madre).

Los peregrinos que obtienen la curación escriben las circunstancias del milagro, y firman en un registro. Los que no saben escribir acuden espontáneamente al Padre superior para que consigne su declaración, y al fin de ella hacen una señal con el dedo mojado en tinta. El sultán Murad I, hijo de Urkhan, que murió en la batalla de Kolsovo á manos del héroe servio Milosch Kabilovitch el 15 de Junio de 1389, ratificó el primer tratado que se celebró entre otomanos y cristianos (tratado con la república de Ragusa, 1365), mojando la mano en tinta y colocándola á la cabeza del tratado con los tres dedos del medio reunidos, y el pulgar y el índice separados. De aquí la forma del *tugra*, cifra imperial que figura en las armas de Turquía, en los monumentos y en las monedas.

Un efendi, después de haber visto la capilla y tomado agua de Lourdes, exclamó: «Las iglesias católicas son verdaderos lugares de oración.»

La Religión vive en ellas. Nuestras ceremonias del culto, nuestros cantos religiosos acompañados por el órgano; nuestros altares cubiertos de flores y luces; los cuadros que adornan los altares, y sobre todo la estatua de Nuestra Señora de Lourdes, hablan á los ojos, al corazón y á la inteligencia.

El jueves 3 de Noviembre un derviche, y no es el primero, pidió agua de Lourdes, aceite de la lámpara y que se le leyese el Evangelio, que puso sobre su cabeza. El 11, un oficial del ministerio, ayudante del sultán, fué á pedir á la Virgen la salud de su mujer. El 12, tres oficiales superiores, uno de ellos caballero de la Orden del

Osmanié, muy conocida en España, leyeron el registro de los milagros, interrumpiendo la lectura con comentarios acerca de la omnipotencia de Dios.

Se quitaron los sables y entraron á orar en la capilla. Al día siguiente 12 soldados y 1 cabo entraron á orar en el Santuario de Feri-Keui. Habían dejado los fusiles á la puerta y se arrodillaron á la voz del cabo en el momento de dar la bendición. Esta peregrinación militar es consecuencia de la curación milagrosa de un soldado de su propio cuartel. El lunes, 14, dos oficiales turcos fueron á hacer su *ziaret* á Nuestra Señora. Preguntaron si los turcos podrían tomar parte en la peregrinación anunciada de los cristianos de la parroquia del Espíritu Santo, y los Padres Georgianos les respondieron afirmativamente.

Los milagros ocurridos han conmovido profundamente á los turcos, y acuden á Feri-Keui con tal recogimiento y deseo de conocer los detalles de los prodigios ocurridos, que es de esperar gran número de conversiones y que se aumente en proporciones notables el número de los cristianos en Turquía.

LAS MISIONES DEL ÁFRICA ECUATORIAL.

VII.

La indiferencia religiosa de los negros de esos Estados es el segundo obstáculo que parece oponerse al éxito de la Misión. Esta indiferencia es, en muchos parajes, más grande que la que ha sido señalada en otros puntos del África, donde las prácticas religiosas, provistas á veces del más cruel fanatismo, son veneradas entre los negros. Tal es esta indiferencia que, según la mayor parte de los viajeros, los negros del Ecuador africano no tienen culto de ninguna especie y carecen hasta de la idea de un Sér Supremo. Esta aserción, contraria á la gran ley moral que rige todos los pueblos, hasta á los bárbaros, y á la prueba que de ella deducen con razón los teólogos y los filósofos en favor de la existencia de Dios, confieso que me había singularmente impresionado. Había, pues, llamado bajo este punto, en mis primeras instrucciones, la atención de nuestros Padres sobre el particular, y debo añadir que se han convencido completísimamente de que todos los negros de sus Misiones creen en espíritus superiores, á quienes temen y honran con sus invocaciones y con sus sacrificios. De suerte que esos pueblos practican una especie de idolatría grosera, pero que nada tiene de egoísmo.

«Cierta día que, durante nuestro viaje,—me escribe el P. Livinhac,—hicimos pedir á un jefe dos hombres para acompañarnos á la aldea vecina, hizonos éste responder que no podían venir hasta el día siguiente, porque estaban ocupados en hacer sortilegios para saber qué camino habían de seguir á fin de tener un viaje feliz, y que además aquel era un día nefasto.

«En el momento mismo en que os escribo, un hechicero de la tribu de Wacuri, que vive al Este de Kaduma, á la orilla del lago, practica sortilegios para hacer llover. Día y noche alimenta un pequeño fuego con huesos de cabra. Al rededor del brasero están alineadas sendas vasijas de barro, cubiertas con trozos de taburetes rotos. Si llega á llover, todo el mundo creerá que se debe al hechicero.

«Cosa extraña y que puede dar la explicacion de ciertas relaciones de viaje, el tambor parece ser á los ojos de los negros un instrumento de sortilegio.

«Durante un huracan muy fuerte que tuvimos en el mes de Abril, los tambores de Kaduma estuvieron batiendo toda la noche. Por la mañana preguntámos al Mananga por qué se habian tocado los tambores, y nos respondió:

«—*Daua ia bacidi*: Es el remedio contra la tempestad.

«En otra aldea hemos visto que, mientras los guerreros habian partido para tomar parte en una batalla, se batia el tambor durante todo el dia. Al són de este instrumento, mujeres y niños hacian una especie de procesion al rededor del *tembé*, cantando un coro fúnebre, para obtener que los genios fuesen favorables á sus guerreros.»

En una carta que en el mes de Setiembre último nos dirigia desde el lago Tanganika el P. Deniaud, hacia notar estas mismas creencias dando detalles verdaderamente curiosos. Nos refiere un viaje que hizo por aquel lago, ó más bien por aquel mar interior, pues tiene más de 200 leguas de extension; una tempestad que en él sufrió, y el visible terror de sus negros, y añade:

«Finalmente, alcanzámos el cabo Cabogo, que no se pasa impunemente, segun los indigenas, á no ser que aquellos que conducen las embarcaciones ofrezcan presentes al espíritu que habita aquel *muçimú* (peñasco). En cuanto una embarcacion se aproxima al *muçimú*, morada del espíritu, uno de los marineros se presenta á la parte delantera de la nave, llevando en sus manos algunas sartas de perlas ó un poco de tela, y dirigiéndose al espíritu le suplica que apacigüe su ira y que les sea favorable. Hecho esto, arroja al mar el presente que le destinaba y torna á su sitio. Volviendo entonces á tomar sus remos, entonan todos un canto y lanzan con ardor la nave lejos del terrible peñasco, convencidos de que el espíritu apaciguado hará favorable la navegacion y de que ganarán sin dificultades el cabo Kongwé, que se levanta delante de ellos en la direccion Sud.»

Pero si su creencia en un mundo sobrenatural es del todo indiscutible, no es menos positiva la ignorancia y por consiguiente la indiferencia de esos pobres negros. Y ahí está el verdadero obstáculo. Elevar esas mentes y esos corazones, que solamente piensan en cosas terrenas, en sus cacerías, en sus pescas, en sus danzas y en sus pueriles diversiones, al deseo de una vida superior, á la práctica de las virtudes que esta vida impone, es un trabajo laborioso, pero no imposible. Las Misiones de la Oceania lo cumplen en poblaciones que no son más civilizadas. Los Padres del Espíritu Santo lo realizan en los niños de Bagamoyo. Nuestros Padres comienzan á verlo en los niños que han rescatado y que educan. Con los adultos la cosa es ya más difícil; pero, lo repito, nada hay que no venza la gracia de Dios, esta gracia que de las mismas piedras puede hacer brotar hijos de Abraham. Nuestros primeros neófitos, bautizados este mismo año, lo prueban, segun testimonio del P. Livinhac, que nos da sobre esto en sus últimas cartas los detalles más consoladores.

No hay, pues, que preocuparse por las apariencias. Por do quier tiene la humana naturaleza los mismos instintos profundos, indestructibles. Por do quier bus-

ca á Dios, busca sus consuelos, sus auxilios, sobre todo cuando sufre; y, bajo este concepto, nadie debe llamarle más y más, y regocijarse de haberle encontrado, que esas poblaciones infortunadas bajo el peso de los males que las abruman y del mal que explica y resume todos los demás, la esclavitud.

VIII.

Como no se encuentre uno en el Africa y no se halle en contacto con los negros que son esclavos ó que lo han sido, es imposible formarse una idea exacta de los crímenes, crueldades é infamias de todo género que consigo llevan la esclavitud y el comercio á que ésta da lugar. Refiérome á lo que actualmente se hace, á lo que con mis propios ojos he visto, ó he oido de la boca misma de las tristes víctimas de esas infamias; no, como se pudiera creer, á los hechos del pasado. Verdad es que la trata marítima ha sido suprimida; pero la trata por tierra continúa, y hasta ha aumentado en ciertos puntos con la supresion de la marítima, y se ha revestido de los más abominables caracteres.

En el Norte y en el Este del Africa son los musulmanes los que, ya por sí mismos, ya por medio de los negros que asocian á su comercio, son los proveedores de la esclavitud; y, digámoslo de paso, la destruccion de la esclavitud es el golpe más terrible que pueda darse al mahometismo. La sociedad musulmana, tal como está organizada, no puede realmente vivir sin esclavos. Por esto en las regiones del Africa de que hablo y particularmente en el Africa ecuatorial, los mahometanos están al frente de este comercio, sosteniendo á su costa bandas de pillos y de asesinos, que se introducen entre los negros idólatras.

Los Estados berberiscos y, dígolo con rubor, la misma Argelia, el Egipto, Zanzíbar y el Sudan mahometano, son el punto de partida de esas tristes expediciones. Generalmente se limitan á la caza de algunos individuos aislados, de mujeres y de niños que se alejan de sus viviendas; pero tambien con frecuencia verifican ataques en regla. Las pacíficas aldeas de los negros del interior son cercadas repentinamente durante la noche por esos feroces aventureros. Los negros, que no tienen armas de fuego, casi jamás se defienden, ó si lo hacen son en seguida asesinados por hombres armados hasta los dientes. Aquellos infelices se escapan en la oscuridad; pero todo aquel que es cogido es inmediatamente aherrojado y arrastrado, hombre, mujer ó niño, á un mercado del interior. A él son conducidos desde comarcas situadas á sesenta, ochenta y cien jornadas de camino.

Entonces comienza para ellos una série de indescribibles miserias. Todos los esclavos están de pié: á los hombres que parecen más fuertes y de quienes pudiera temerse rebelion, se les ata de manos y á veces de piés, de tal suerte que el andar se convierte para ellos en un suplicio, y se les colocan en el cuello cangas con compartimientos, que tienen cogidos á muchos entre sí.

Camínase todo el dia, y por la noche, cuando se hace alto para descansar, se distribuye á los prisioneros algunos puñados de *sorgo* crudo, que es su único alimento. Al dia siguiente hay que volver á emprender la marcha.

Desde las primeras jornadas la fatiga, el dolor y las privaciones debilitan á cierto número de ellos: las mu-

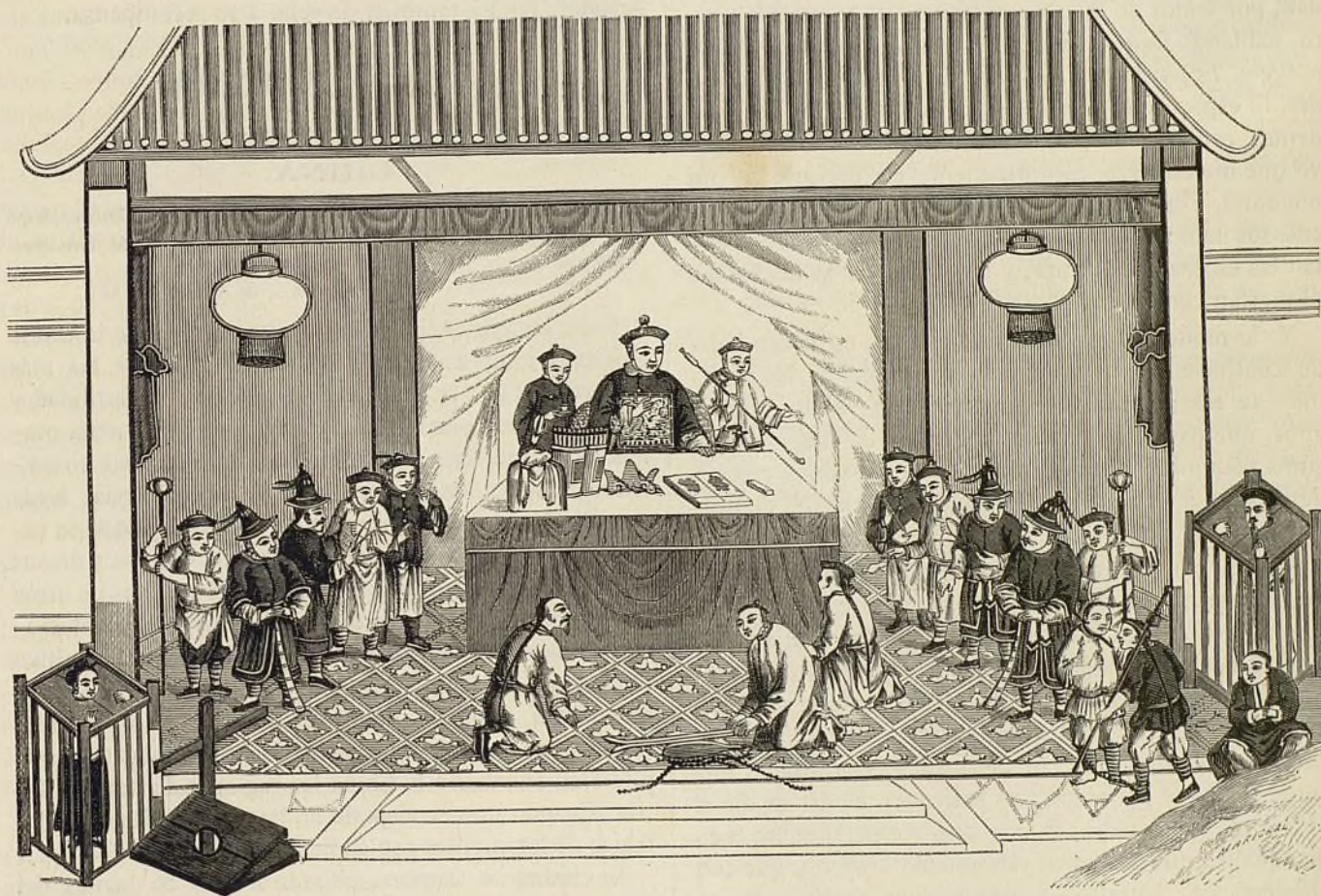
jeros son las primeras que se detienen. Entonces, á fin de aterrorizar á aquel desventurado rebaño humano, sus conductores se acercan á aquellas que parecen más abatidas, armados con un garrote, y con él asestan un golpe en la nuca de las víctimas, que lanzan un grito y caen, retorciéndose en las convulsiones de la muerte.

El rebaño, aterrorizado, vuelve inmediatamente á ponerse en marcha; el miedo da fuerzas á los más débiles. Y cada vez que alguno se detiene extenuado de fatiga, se reproduce el mismo espectáculo.

Por la noche, llegados al lugar de parada, les espera un espectáculo no menos horrible, cuando los primeros días de semejante vida han ejercido ya sobre ellos su deletérea influencia. Estos mercaderes de hombres tienen ya probado lo que pueden soportar sus víctimas: una ojeada les basta para conocer cuáles son los que

más pronto deben sucumbir á la fatiga. Entonces, para economizar todo lo posible el escaso alimento que distribuyen, pasan con su garrote por detrás de aquellos infelices, y les matan de un garrotazo. Sus cadáveres se quedan donde cayeron, si no se les cuelga en las ramas de los árboles inmediatos, y cerca de ellos se ven obligados sus compañeros á comer y á dormir. Pero ¡qué sueño! fácilmente se puede adivinar. Entre los jóvenes negros arrancados por nosotros de ese infierno y devueltos á la libertad, los hay que cada noche, durante largo tiempo, se despiertan lanzando aterradores gritos. Todavía ven, en sangrientas pesadillas, las abominables escenas de que han sido testigos.

Así es como se marcha, á veces durante meses enteros, cuando la expedición ha sido lejana. Si, impulsados por los malos tratamientos que llevan, algunos in-



CHINA.—Preparativos para el martirio del V. Chapdelaine en Sy-lin hien el 27 de Febrero de 1856. (Pág. 559).

tentan rebelarse ó escapar, sus feroces dueños, para vengarse de ellos, les cortan los músculos de los brazos y de las piernas á sablazos ó á cuchilladas, y así les abandonan, á lo largo del camino, atados unos á otros, y así mueren lentamente de hambre y de desesperación. De modo que puede con verdad decirse que si se perdiese el camino que conduce desde el Africa ecuatorial á las ciudades donde se venden los esclavos, podría cómodamente volverse á dar con él por las osamentas de los negros de que está poblado.

¡Cálculase que cada año *cuatrocientos mil* negros son víctimas de este azote!

Llégase finalmente al mercado donde es conducido lo que resta de aquellos infortunados despues de tal viaje: con frecuencia redúcese á la tercera ó cuarta parte de lo que se capturó, y á veces á menos todavía.

Allí comienzan escenas de otra naturaleza, aunque no menos odiosas. Los negros cautivos son puestos á la venta como ganado: inspecciónanse sucesivamente sus piés, sus manos, sus dientes y todos los miembros de su cuerpo, para asegurarse de los servicios que de ellos se pueden esperar. Discútese su precio delante de ellos, como el de una bestia de carga, y cuando queda arreglado el negocio, aquellos negros pertenecen en cuerpo y alma á aquel que paga. Nada se respeta ya: ni los lazos de la sangre, porque se separa desapiadadamente al padre, á la madre, á los hijos, á pesar de sus gritos y lágrimas; ni la conciencia, porque han de abrazar la religion del musulman que los compra; ni el pudor, porque han de someterse á las vergonzosas exigencias. Por último, su vida está á la disposición de sus amos, que á nadie tienen que dar cuenta alguna.

Bien es verdad que, una vez en poder de los que se sirven de ellos, son generalmente tratados, si se portan bien, con bastante humanidad por temor de que mueran demasiado pronto. Pero cuando están viejos ó enfermos, de suerte que ya no pueden servir, se les echa á garrotazos para que se vayan á morir al cementerio.

¡Tal es la esclavitud en su terrible horror!

Pregúntese á los misioneros de Zanzíbar, y todos habrán oído y visto, como yo, esas infamias. Para el Africa ecuatorial tenemos el testimonio no menos explícito de los exploradores protestantes, y sólo citaré el del más célebre entre ellos, Livingstone. En él se notarán las mismas impresiones de terror que yo mismo he encontrado en nuestros pobres niños: «Cuando he tratado—dice—de dar cuenta de la trata del hombre en el Este del Africa, he tenido que quedarme muy lejos de la verdad, por temor de que se me tachase de exagerado; pero, hablando francamente, el asunto no permite que se exagere. *Es puramente imposible encarecer sus calamidades.* El espectáculo que á la vista he tenido de los incidentes comunes de este tráfico, es de tal modo repulsivo que me esfuerzo continuamente en borrarlo de mi memoria. Con el tiempo llego á olvidar los recuerdos más penosos; pero á mi pesar se me representan las escenas de la trata, y en medio de la noche me despiertan con verdadero sobresalto.»

Y, lo repito, los cálculos más exactos no hacen bajar de cuatrocientos mil por año el número de las víctimas de ese abominable comercio. En veinte y cinco años, que parece el término medio de la vida africana, suma diez millones: diez millones de hombres vivos y destinados á la vida y á la muerte que acabo de describir.

Me he extendido en esta descripción, que en muchos de mis escritos he renovado, porque no conozco nada más adecuado para excitar la piedad de los cristianos de Europa hácia esos infortunados pueblos, y porque nada hace comprender mejor los obstáculos con que vendrá á tropezar el zelo de nuestros misioneros. ¿Qué puede esperarse de poblaciones tan diezmadas, oprimidas, torturadas, y que por sí mismas extienden de día en día el círculo de sus males? ¿Qué se puede esperar sobre todo de aquellos que sostienen este infame tráfico y que con él benefician? Nuestros Padres lo han probado ya: no hay ni habrá para ellos más rudos adversarios. Los mercaderes de esclavos y sus proveedores comprenden que el reinado del Evangelio será el fin de sus riquezas, y nada escatiman para impedirlo. Las últimas noticias de Nyanza nos lo ponen en evidencia. Ellos son quienes excitan contra nosotros el ánimo del rey Mtesa. Pero aquí se ha de contar con el apoyo del mundo civilizado, que no siempre dejará protestar su palabra, y que sabrá destruir la trata en los mercados del interior, como la ha destruido en los del litoral. En el interior los misioneros usarán de prudencia, y sobre todo de caridad, absteniéndose de suscitar cóleras funestas con impotentes demostraciones, haciendo llamamientos al mundo cristiano y procurando endulzar los crueles males de que son testigos.

En fin, y por ahí concluyo, la última dificultad y hasta cierto punto la mayor de nuestra Mision, es la enormidad de los gastos y la imposibilidad en que nos ha-

llamos de sufragarlos. Fácilmente se comprende que para tales viajes, para tales obras y para tales miserias se necesitan sumas inmensas. Hasta ahora y en menos de tres años hemos tenido que gastar más de ochocientos mil francos, y todavía no se ha hecho, por decirlo así, nada más que llegar y establecerse. Por otro lado, junto á nosotros, las Sociedades de Misiones protestantes aplican más de cinco millones de francos al año al Africa ecuatorial.

Cuento, pues, señores, con vuestra Obra para conservarnos vuestras limosnas y hasta para aumentarlas en la proporción de nuestras necesidades. No cuento menos con la fe de vuestros asociados para proporcionarnos lo que daréis á nuestras Misiones.

El que honra á los Profetas, dicen los sagrados Libros, recibe la recompensa de los Profetas; el que honra al Apóstol, tendrá también derecho á su recompensa.

CORRESPONDENCIA.

CHINA.

La Mision de Canton.—Consagración del Ilmo. Agustín Chausse, obispo de Capse in partibus, coadjutor del Ilmo. Guillemín, prefecto apostólico.

Canton, 4 de Agosto de 1881.

Entre las provincias del inmenso imperio de la China el Kuang-tong es incontestablemente una de las más importantes por la cifra de su población, su fertilidad y sus relaciones comerciales con Europa. No cuenta menos de 25 millones de habitantes, repartidos en un territorio casi tan vasto y rico como el de Francia. Nada excede el poder de vegetación de las llanuras que se extienden á derecha é izquierda del río de Canton y de sus innumerables afluentes. Al lado de los campos de arroz la vista alcanza hasta el confin del horizonte plantaciones de moreras y de tabaco. Hácia el interior el cultivo es también brillante: por todas partes hay arrozales, regados con el agua que se hace desviar de los grandes ríos. Por doquier se encuentran alegres poblaciones que pudieran envidiar á la China las regiones de nuestra patria. Cuando uno se aleja de la llanura advierte en las faldas de los montes espléndidas plantaciones de té.

La ciudad de Canton, situada á unas 20 leguas del mar, junto al río que lleva su nombre, es el centro natural donde se acumulan todos los productos de esta inmensa provincia y de las vecinas para ser transportadas desde allí al mundo entero. No es, pues, de admirar que sea una de las primeras ciudades del imperio chino.

La población de Canton asciende por lo menos á un millón quinientos mil habitantes. A primera vista nada llama la atención en esta gran ciudad. A cada lado del río que la cruza se ven casas harto comunes sentadas sobre enormes estacas, que el reflujo deja al descubierto: en el interior las calles, de sólo tres metros de ancho, están empedradas con adoquines desunidos y siempre húmedos. No se encuentra allí uno siquiera de esos paseos con magníficas casas de varios pisos que dan tan grandioso aspecto á nuestras ciudades de Europa.

Mas cuando se penetra en el sinnúmero de almacenes en los que hay acumuladas las riquezas del extremo Oriente, y se examinan detenidamente las tan celebradas porcelanas que salen de sus talleres, ó esos maravi-

llosos bordados cuyo secreto no ha descubierto aún Europa, se desvanece la impresion primera, y se concede á Canton un lugar distinguido entre las ciudades industriales y comerciales del universo.

La fe penetró muy pronto en esta provincia, que por su posicion geográfica se ofrecia con preferencia á los operarios evangélicos. San Francisco Javier murió en una de sus islas, que cubren el mar de la China. Los misioneros portugueses, más felices que el grande Apóstol, pudieron echar en ella la semilla de la fe.

En estos últimos tiempos, falto de operarios evangélicos, el catolicismo parecia condenado á desaparecer de dicha provincia. Entonces la Congregacion de la Propaganda creyó conveniente confiar este puesto de honor á la Sociedad de las Misiones extranjeras. De esto hace próximamente veinticinco años. El Kuang-tong formaba á la sazón con el Kuang-si un solo vicariato apostólico.

Confióse su direccion al Ilmo. Guillemín. El nombre de este santo y sabio Obispo está asociado á todas las obras de este vicariato, que ha tenido la gloria de dar á la Iglesia muchos mártires (1).

Desde dicha época se han obrado muchas conversiones en toda la provincia de Canton, subiendo el número de cristianos de 5 ó 6,000 á 25,000. En la actualidad los bautismos aumentan de un modo maravilloso, llegando á más de 300 en 1880.

En ciertos puntos de la provincia de Canton la accion de la gracia, que mueve á los paganos hácia la Iglesia católica, se manifiesta de un modo muy visible. Hemos visto poblaciones enteras, sin misionero y sin catequista, instruirse en las verdades de la Religion en los libros que se procuraron por sí mismos, y rezar las oraciones.

A medida que se acentúa el movimiento hácia la Iglesia católica el demonio se encarniza en suscitar á los misioneros toda suerte de persecuciones y obstáculos. Bajo los más fútiles pretextos, y aún contra toda justicia, los mandarines encarcelan á los cristianos, ó tambien, como el año último en Canton, el populacho se subleva, pone fuego en las casas de los neófitos y amenaza de muerte á los misioneros. Todos los sacerdotes del Kuang-tong han sufrido más ó menos por la persecucion.

En semejante situacion el Ilmo. Guillemín, cuya salud está bastante quebrantada, retenido en Roma por la Congregacion de la Propaganda, que desea la cooperacion de sus luces, solicitó un coadjutor. La Santa Sede se apresuró á acceder á sus deseos, y en el Consistorio de 13 de Diciembre de 1880 el Ilmo. Agustín Chausse fué

(1) Hablando de los mártires del Kuang-tong y del Kuang-si viene naturalmente á la memoria el nombre del venerable Chapdelaine. Este heroico sacerdote, oriundo de la diócesis de Coutances y miembro de la Congregacion de las Misiones extranjeras de París, partió para la China en 1851. Preso en Sy-lín-hien el 25 de Febrero de 1856, interrogado el mismo día y sometido á una terrible flagelacion de la que curó milagrosamente, fué condenado á muerte el 27 del mismo mes á las seis de la tarde. Suspendido desde luego en la jaula que representa nuestro grabado de la pág. 557, estrangulado por los bambúes que le estrechaban el cuello, el Rdo. Chapdelaine espiró al cabo de cuatro horas de agonía. Una cristiana, la viuda Tsao-eul-gnang (véase el mismo grabado), condenada á igual suplicio, sobrevivió basta el 1.º de Marzo, y fué decapitada.

El Rdo. Agustín Chapdelaine tenia cuarenta y dos años. Uno despues de su gloriosa muerte, el 24 de Setiembre de 1857, fué declarado venerable por Su Santidad Pío IX, al mismo tiempo que sus dos compañeros de cautiverio, la viuda Inés Tsao y el catequista Lorenzo Pe-siao-man: este último consumó su martirio dos días antes que él.

preconizado obispo de Capse *in partibus infidelium* y coadjutor, con futura sucesion, del prefecto apostólico del Kuang-tong.

El Ilmo. Chausse evangeliza la provincia cerca de diez y nueve años há, y habla con facilidad sus tres dialectos. Durante este largo apostolado ha desplegado un celo y una actividad superior á todas las dificultades, no descansando de una fatiga sino con otra. Su paciencia ilustrada nunca ha retrocedido ante los más penosos trabajos. Confiando en la Providencia, aprovechóse de todos los medios que Dios ponía en sus manos. Ha vivido en medio de los cristianos chinos en diferentes distritos, compartiendo sus tristezas y sus alegrías, y agotando en su favor todas las formas del celo.

Al ser nombrado obispo asustóse de tamaña responsabilidad y quiso sustraerse á ella; y sólo tras largos días de vacilacion y lucha pudieron las instancias reiteradas, apoyadas en el apremiante interés de la Mision, triunfar de la resistencia del modesto misionero. Resignado, por último, partió de su distrito de Tchao-tchin, llegando á Canton el 25 de Junio de 1881.

Fijóse la ceremonia de su consagracion para el 25 de Julio, fiesta de san Jaime, apóstol. A fin de no llamar la atencion de los paganos se decidió obrar casi á puerta cerrada; pero no se habia contado con los cristianos chinos, que quisieron dar ostensibles pruebas de su regocijo.

El nuevo Prelado debió experimentar sumo consuelo por los testimonios de afecto que se le prodigaron. Esos pobres cristianos hicieron una colecta para ofrecer una capilla lo más digna posible de su Obispo, pues quieren que el culto católico revista un esplendor por lo menos igual al de los dioses del paganismo, y que los misioneros no parezcan inferiores en sus vestidos á los chinos opulentos.

El anillo ha sido ofrenda de cuatro cristianos. Se compone de un rubí engastado en follaje de oro de delicadísima labor, de suerte que parece salido de los grandes almacenes de joyería de Europa. Es trabajo de un hábil artifice de Canton. La mitra y las túnicas, con sus elegantes bordados, son obra de nuestros cristianos.

La consagracion episcopal de Su Ilustrísima no pudo efectuarse en la catedral, pues no está todavía entregada al culto, y carece de vidrieras y altares. Además, en la estacion de las grandes lluvias en que nos encontramos no era posible prepararla para semejante ceremonia.

Este magnífico edificio ha sido construido con los recursos colectados por el Ilmo. Guillemín, y para su completa terminacion se requieren aún 3 ó 4,000 pesetas. Entonces será una magnífica iglesia, gótica pura, con dos flechas sobre la fachada, completamente terminada. Este monumento es todo de granito y la más bella casa de oracion consagrada al Señor en la China. Figuraria dignamente en cualquiera de las grandes ciudades europeas.

En defecto de la catedral nos contentamos con la parroquial iglesia. El P. Béal, pro-prefecto de Canton, la decoró admirablemente. El coro en particular estaba adornado con arañas, cuadros, flores, columnas, guirnalda de verdor é inscripciones, contribuyendo todo á hacer resaltar la riqueza y brillantez de las sedas que tapizaban el santuario.

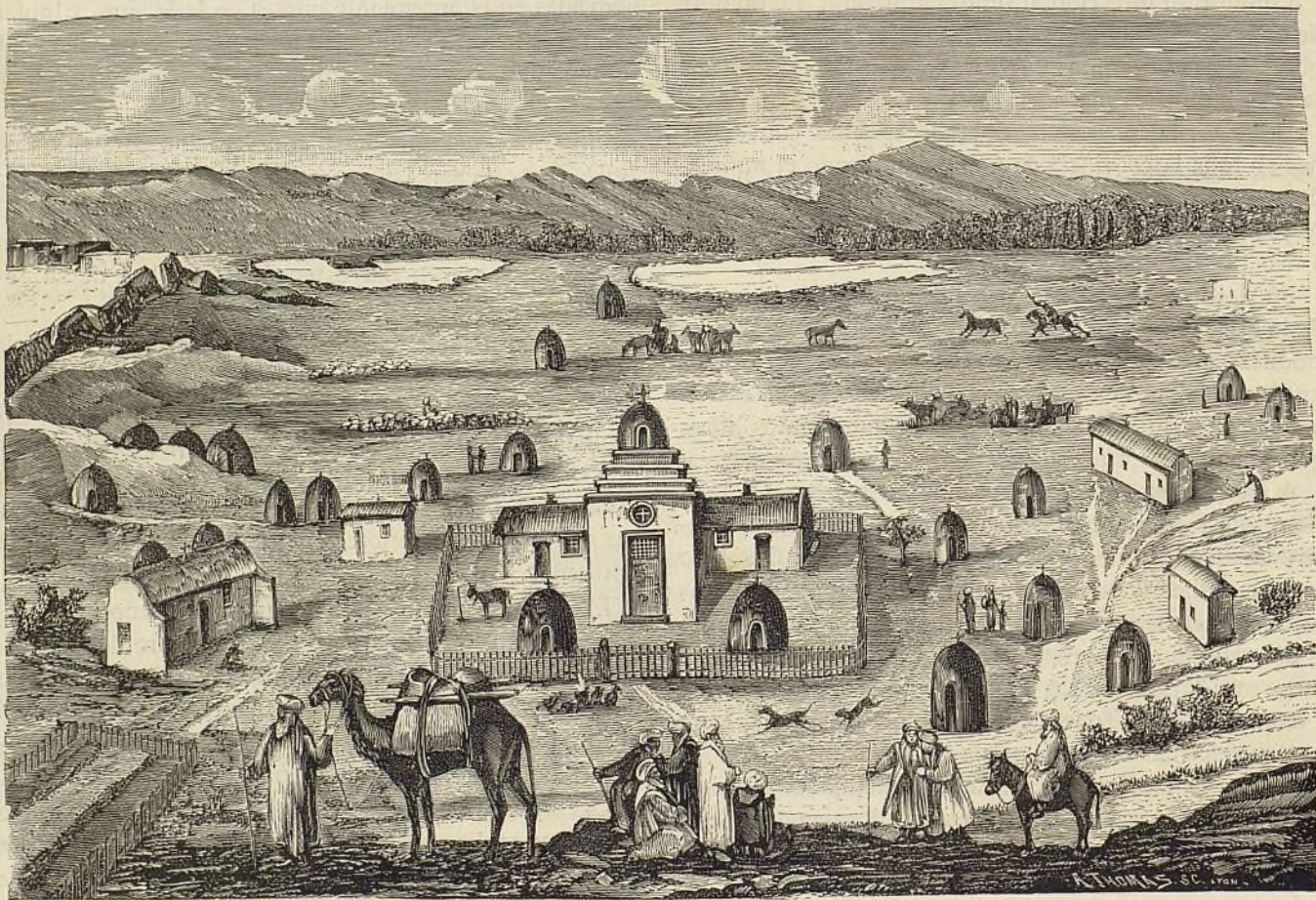
Fijóse la ceremonia para las seis de la mañana. Era la

primera vez que tamaña solemnidad se efectuaba en Canton; así es que la víspera acudieron en gran número cristianos de los distritos vecinos, felices con poder atestiguar sus simpatías al nuevo Obispo asistiendo á su consagración. Desde las cinco habían llenado todo el edificio.

El Ilmo. Foucard, misionero durante mucho tiempo en el Kuang-tong, y hoy obispo de Gela *in partibus infidelium* y prefecto apostólico del Kuang-si, llenaba el oficio de pontífice consagrante. Esperábase que tendría á su lado otro obispo, á un confesor de la fe, el Ilmo. Ridel, venido para pedir de nuevo al *sanatorium* de Hong-kong el restablecimiento de una salud gravemente comprometida por una prolongada permanencia en las cárceles del Gobierno coreano. A última hora, atendido su estado, los médicos creyeron no poder autorizarle á ha-

cer el corto viaje de Hong-kong á Canton. El P. Béal, pro-prefecto, y el P. Lemonnier, procurador general de las Misiones extranjeras, hacían funciones de prelados asistentes y estuvieron al lado del Ilmo. Chausse.

En torno de ellos se encontraban gran número de misioneros de la provincia. A pesar de las distancias que debían recorrerse y de las dificultades del viaje, quisieron hacer una escolta de honor á su nuevo Obispo. Uníronseles los sacerdotes indígenas, el Rdo. P. Sen, de la Orden de santo Domingo, procurador de las Misiones españolas en el extremo Oriente, y una verdadera colonia de sacerdotes de diferentes Misiones, convalécientes en Hong-kong. Entre los asistentes contábase el P. Bruyère, misionero del Tong-king occidental más de diez años há, pariente y antiguo condiscípulo del nuevo Obispo en el pequeño seminario de Monistrol.



MONGOLIA.—Estacion de San Francisco entre los Mongoles Ortús en Porro-Palassam, segun cróquis de un misionero. (Pág. 562).

En el lugar preferente del concurso seglar figuraban los Sres. Salès, gerente del consulado de Francia en Canton; Bessard, comandante francés al servicio de la marina china, amigo celoso de las Misiones, y varios otros europeos. Detrás de ellos estrechábase una multitud de todas edades y condiciones.

No es este el lugar de describir la larga ceremonia de la consagración de los obispos, las precauciones tomadas por los Sumos Pontífices para asegurarse de la integridad de la fe de los primeros Pastores, y los llamamientos á la gracia que ponen á cada momento en boca del pontífice consagrante: basta hacer constar que, no por haber sido desprovista de cierto aparato exterior, fué menos conmovedora la consagración del Ilmo. Chausse.

Los que la presenciaron recordarán mucho tiempo la

emocion que experimentó toda la asistencia cuando el Obispo consagrante entonó el *Te Deum* y cuando el ilustrísimo Chausse descendió las gradas del altar, con la mitra y el báculo, y atravesó la iglesia dando á los fieles su primera bendición.

Después de la ceremonia Su Ilustrísima, al entrar en la casa que le sirve de habitación, se encontró frente un magnífico arco de triunfo levantado por los chinos, el cual se transformó en columnas de fuego, produciendo alegres detonaciones. El espectáculo era deslumbrador. El arco de triunfo había sido formado en parte con petardos chinos, dispuestos con arte y simetría por los cristianos.

Una fiesta de familia reunió por la tarde á los principales asistentes, entre otros los Sres. Salès, Bessard y el

Rdo. P. Sen. El Ilmo. Foucard tomó primero la palabra. Recordando el título de obispo de Capse dado al nuevo Prelado, añadió en un lenguaje elevado y digno de quien confesó la fe ante los mandarines: «Desde menos de cincuenta años acá han llevado este título dos obispos de nuestra Congregacion, los Ilmos. Imbert y Berneux, mártires ambos. De hoy más este título significa sacrificio, abnegacion completa y hasta la muerte. Ninguno podia convenir mejor al nuevo Obispo, que ha tomado por divisa: el olvido, la inmolacion de si mismo: *inter omnes mitis.*»

El Ilmo. Chausse, al contestar al Ilmo. Foucard, le agradeció haberle trazado tan bien su deber, y luego, dirigiéndose á los misioneros, afirmó que ciertamente les era muy afecto, pero que tenia necesidad, para cumplir su tarea, de su concurso y de su entera confianza.» A

continuacion dió las gracias al Sr. Salès, y en su persona á la Francia, por la proteccion que concede á los misioneros del Kuang-tong.

Este señor contestó con mucho tacto y oportunidad. Hizo notar que habia puesto constantemente sus buenos oficios al servicio de los misioneros, y repitió varias veces que si el éxito no corona siempre sus esfuerzos, no debia achacarse á mala voluntad de los agentes consulares, sino á las dificultades con que se tropieza cada vez que hay que entenderse con las autoridades locales.

El P. Lemonnier fué el último que tomó la palabra. «El Ilmo. Guillemín, dijo, solicitó un coadjutor, y á él, por lo tanto, debemos el Ilmo. Chausse. Tampoco podemos olvidar cuánto amó y cuanto ama todavía la Mision del Kuang-tong: la magnífica catedral que ha ele-



ATHABASKA-MACKENZIA.—Estacion de Good-Hope. (Pag. 565).

vado á costa de muchos sacrificios y los huerfanatos que ha creado lo dicen con bastante elocuencia...»

Luego, dirigiéndose al Sr. Salès, le agradeció en su nombre y en el de la Sociedad de las Misiones extranjeras, su buena voluntad y el apoyo que siempre le habia prestado. «Espero, añadió, que el Gobierno francés continuará protegiéndonos, lo que indudablemente le interesa. Para conservar su influencia en el extremo Oriente, Inglaterra cuenta con sus relaciones comerciales y Rusia con su proximidad; Francia casi no tiene sino sus sacerdotes. El día que éstos desapareciesen para dar lugar á misioneros de otra nacionalidad, Francia veria muy pronto disminuir su influencia...»

El Ilmo. Chausse recibió tambien las felicitaciones de los discípulos del Seminario. Despues de hacer propias,

para manifestarle su gozo, las conocidas palabras del Profeta: «Venid, regocijémonos, estremezcámonos de alegría,» dieron gracias á Dios por haberles dado un segundo padre, y manifestaron su gratitud á los reverendos misioneros porque, sin otro móvil que procurar la gloria de Dios y la salvacion de las almas, han arrojado por su bien y el de sus conciudadanos toda suerte de penalidades.

«¡Gran Dios! exclamaron al terminar, no desecheis nuestras súplicas; defended á nuestros pastores, guardadles y conservadles largo tiempo á fin de que en la triste época en que vivimos puedan, sin desfallecer nunca, dirigir á los celestiales pastos el rebaño que les ha sido confiado...»

En resumen, el día 25 de Julio fué para todos suma-

mente feliz, y su recuerdo será duradero entre los misioneros y cristianos chinos, é inaugurará, como lo esperamos, para la Mision del Kuang-tong una nueva era de prosperidad.

MONGOLIA.

Carta del Rdo. Vranckx, superior general de la Congregacion de los misioneros belgas.

En el mes de Febrero de 1874 los Rdos. Alfonso de Vos y Remigio Verlinden, sacerdotes de la Congregacion de Scheut-veld-lez-Bruxelles, que hacia algunos años venian predicando el Evangelio en la Mongolia oriental, habiendo sabido que ciertos cristianos vivian privados de socorros espirituales en la ciudad de Ning-tjao-leang, situada al Sudoeste del país de los Ortús, se dirigieron á esta comarca, en la que descubrieron en efecto unos 40 fieles.

Los misioneros fueron bien recibidos, tanto por los mandarines como por el pueblo, y llenos de confianza en la proteccion divina echaron los fundamentos de una primera estacion en el valle de Porro-Palassan, cerca de la referida ciudad. El Señor bendijo tan visiblemente sus trabajos, que á fines del mismo año el Rdo. de Vos vióse obligado á pedir á su vicario apostólico, el ilustrísimo Bax, refuerzo en hombres y dinero. El digno Obispo se mostró generoso, pues en Diciembre dicho misionero pudo partir de Sy-wan-tsé acompañado de cuatro nuevos colaboradores, los Rdos. Hendriks y Jansen, que se establecieron en Atjirma, no léjos de Pagan-Etjain, en el territorio del rey Djungar, y los Rdos. Cuissard y Steenackers, que se fijaron en Porro-Palassan, en donde construyeron una capilla y una residencia en medio de las tiendas y cabañas de algunos centenares de catecúmenos atraídos por los desvelos de los Rdos. de Vos y Verlinden.

Estos, despues de instalar á sus nuevos colegas, pasaron el rio Amarillo y estableciéronse valerosamente en Fu-ma-fu, capital del reino de los Alichanos, en el país de los Eleutos, en donde se conquistaron en breve la benevolencia del rey y de varios mandarines. Todo parecia prometer felicísimo éxito para la propagacion de la fe, cuando por desdicha murió el rey casi repentinamente, dejando por sucesor un hijo de menor edad. La regencia fué confiada á un tio del nuevo soberano, quien temiendo atraerse dificultades de parte del Gobierno de Pekin si favorecia el establecimiento de *diablos extranjeros* en su territorio, estuvo léjos de demostrar disposiciones amistosas. Los misioneros, á fin de no comprometer el éxito de su empresa, juzgaron prudente abandonar la capital, y siguiendo la derecha del rio Amarillo se retiraron hácia el Norte, deteniéndose en un lugar llamado Sin-tao-ho (los Tres Rios), de que hablaremos luego.

En Marzo de 1876 el Ilmo. Bax, arrojando las dificultades de un largo y peligroso viaje, hizo una súbita aparicion en Atjirma, en compañía del Rdo. Rutjes. ¡Cuánta fué su alegría al encontrar á los misioneros establecidos cerca de una modesta capilla, en medio de buen número de cristianos y más de 300 catecúmenos! De Atjirma se dirigieron á Porro-Palassan (un horrible viaje á través del desierto), pero fueron deliciosamente recompensados al llegar al término de sus peregrinacio-

nes. En el centro del valle alzabase una pequeña iglesia con sacristía, habitacion para misionero, tiendas para catequistas mongoles, rodeado todo de una empalizada. Cerca de la iglesia vieron un hospital para los enfermos y una posada para los catecúmenos; á derecha é izquierda, por todas partes, tiendas y cabañas diseminadas por el valle, todas coronadas con el signo de la redencion. (Véase el grabado de la pág. 560). Aquí, como en Atjirma, algunos centenares de catecúmenos estaban agrupados al rededor de los misioneros, y recibian cada día la instruccion religiosa: sin contar los niños, más de treinta adultos habian sido regenerados por el Bautismo.

Decíamos há poco que los Rdos. de Vos y Verlinden se habian detenido en Sin-tao-ho, situado á orillas del Hoang-ho, entre el 40° y 41° de latitud y hácia el 105° de longitud. Dando una ojeada al mapa adviértese que el Hoang-ho, despues de correr del Sur al Norte en la provincia de Khu-ku-noor, en donde nace, verifica aquí un brusco salto hácia el Este. No sin dificultades se ha practicado allí un cauce: cuatro veces ha cambiado su curso, cubriendo el suelo de una espesa capa de tierra de aluvion, en un espacio que puede tener de 50 á 60 kilómetros de anchura. Gracias á una admirable disposicion de la Providencia, los misioneros pudieron adquirir pocos años há, en aquellos fértiles parajes, considerables terrenos en los que edificaron sucesivamente las residencias de San José, de Nuestra Señora de Lourdes y de San Miguel, verdaderas colonias agrícolas, conteniendo cada una de 3 á 400 cristianos ó catecúmenos. Durante el hambre horrible de 1877-78, merced á sangraduras practicadas en el rio Amarillo obtúvose allí una regular cosecha, circunstancia que permitió dar hospitalidad á los cristianos de Atjirma y del Tai-hai, en donde el azote se cebaba de una manera espantosa. Cuando empezaron á lucir mejores dias, varias familias de Atjirma volvieron á ponerse bajo la direccion del reverendo Jansen, quien durante el verano de 1878 se vió de nuevo al frente de un pequeño rebaño de 400 personas y de un gran número de huérfanos, cuyos padres habian sido arrebatados por el hambre, y para quienes apresuróse á construir un asilo.

La colonia de Porro-Palassan tambien fué terriblemente probada por el azote, pero gracias á los generosos auxilios enviados de Europa, los misioneros pudieron ejercer abundantemente la caridad, y por consiguiente sus ovejas aumentaron de tal suerte, que proyectóse la fundacion de un nuevo establecimiento en Bajin-togai, en el rio Amarillo. El Ilmo. Bax, secundando la empresa de los misioneros, en el mes de Octubre de 1878 envió los Rdos. Bermyn y Van Sante á Porro-Palassan, y desde principios del siguiente año se establecieron tres residencias en el territorio de Bajin-togai.

Las últimas noticias que hemos recibido de esta parte de la Mision son de las más consoladoras (Enero de 1881). El año precedente se habia enviado un nuevo compañero, el Rdo. Roofthoof, y gracias á este refuerzo el reverendo Steenackers ha podido inaugurar un vasto proyecto que meditaba mucho tiempo há: tal es el de unir por estaciones intermedias Porro-Palassan á Yu-lin, y esta última ciudad á Atjirma. A dos leguas al Este de Ning-tjao-leang se levanta á orillas de un afluente del rio Amarillo el pueblo de Siao-tjao. En el mes de Abril de

1879 dos paganos de esta localidad pidieron al reverendo Steenackers que fuése á ella á predicar la fe, y aceptó la invitacion.

«A la hora presente, escribe, he bautizado ya 67 personas, y contamos 130 catecúmenos que estudian con ardor la doctrina cristiana. A cinco leguas Sudeste de Siao-tjao, en un valle adosado á la gran muralla, once familias movidas por la gracia me suplican que les proporcione un sacerdote para instruir las. A falta de éste he enviado una piadosa familia cristiana, que se ocupa con celo en enseñar las oraciones y el catecismo á esos nuevos catecúmenos. A legua y media de esta naciente cristiandad hay otra en germen: en ella hace un mes que cuatro familias se preparan al bautismo, y muchos se disponen á imitar su ejemplo. Otra noticia consoladora: á doce leguas Nordeste de Siao-tjao y á una jornada de Yu-lin, unas veinte familias me suplican que vaya á establecerme entre ellas: gran número de emigrados de Yu-lin, dispersos en los alrededores, muestran asimismo las mejores disposiciones... Por amor de Dios enviadnos algunos compañeros: orad y haced orar por nosotros; pues cuanto uno más trabaja en las Misiones, más se persuade de que las conversiones son una gracia especial de la divina Providencia.»

Séanos permitido terminar estas noticias referentes á los trabajos de nuestros compañeros en el país de los Ortús con un relato que corrobora singularmente lo que nos dice el Rdo. Steenackers, de que *las conversiones son una gracia especial de la divina Providencia*.

El año último, en lo más riguroso del invierno, el reverendo de Vos volvía de un viaje á Sy-wan-tse. Al llegar á Tsjagan-ergay, poblacion situada al Norte del país de los Ortús, á mitad del camino de Pao-thu y del lago Kara-manni, su caballo fué atacado por una banda de perros furiosos. Como viese una habitacion, entró en ella preguntando por qué no se impedía que los perros asaltasen á los viajeros. Los propietarios de la casa, más muertos que vivos á la aparicion de un europeo, alto y de barba inculta, se confundieron en excusas, y para calmarle le invitaron á tomar el té. El Rdo. de Vos aceptó gustoso el ofrecimiento, y segun su loable costumbre llevó la conversacion al terreno religioso. Como se le escuchó con mucho interés, preguntóles si la doctrina del Señor del cielo les parecia bella y consoladora.

—¡Admirable! ¡admirable! fué la respuesta general.

—Pues bien: de vosotros depende tener un sacerdote que os enseñe completamente la Religion; mas ¿estabais vosotros tan bien dispuestos que cediéseis terreno á los cristianos que quisiesen establecerse aquí?

El primogénito prometió en nombre de su padre, que habia ido á Ping-lu, que se darian todas las facilidades al sacerdote y á los cristianos.

El Rdo. de Vos, contento con esta promesa, continuó su camino. Algun tiempo despues fué enviado á Kuikiva-tscheung por el Ilmo. Bax, quien le esperaba en esta ciudad para presentarle el Rdo. Lievens, nuevo compañero llegado poco tiempo hacia á Sy-wom-tse.

Cuando á su regreso ambos misioneros pasaron por Tsajan-ergai, no pudieron excusarse de hacer una visita á la familia que tan buena acogida dispensó al Rdo. de Vos. El padre no habia vuelto aún de su viaje, pero se le esperaba dentro de dos dias, y suplicaron á los sacer-

dotes que permaneciesen allí hasta su llegada, á lo que accedieron. En el día fijado llegó el anciano, y véase como Dios es admirable en sus obras: mientras que el reverendo de Vos trató de ganar esta familia á la Religion, el padre estuvo en relaciones en Bajin-togai con el reverendo Van Sante y se habia hecho cristiano. No estaba aún bautizado, pero sí bien instruido. Imposible es referir el gozo de aquel buen anciano cuando, volviendo al seno de su familia adornado el pecho con la cruz y la medalla que habia recibido del Rdo. Van Sante, encontró en ella dos sacerdotes de la verdadera Religion. Pos-tróse al momento á sus piés, declarando que no sólo su casa, si que tambien sus tierras estaban á su disposicion.

Pocos dias despues el Rdo. de Vos tenia la dicha de instalar allí á su jóven colega, feliz de empezar con tan buenos auspicios su carrera apostólica.

CRÓNICA.

París. — Poco há se celebró el Capitulo electivo de los Padres de la Congregacion del Espiritu Santo y del sagrado Corazon de María. Esta reunion tuvo por objeto dar un sucesor al Rmo. P. Ignacio Schwindenhammer, fallecido en Mayo último. Reunió los sufragios el reverendo P. Le Vasseur, quien habia sido ya elegido por unanimidad vicario general interino.

Auxiliar del venerable P. Libermann en la fundacion de la Congregacion, fué el primero que concibió el proyecto de establecer una Comunidad de sacerdotes destinados á la evangelizacion de los negros, y durante más de treinta años fué el brazo derecho del último superior general. Creemos que este nombramiento será saludado con júbilo por todos los que anhelan el triunfo de la Iglesia en Africa.

Alemania. — M. de Forkenbeck, alcalde de Berlin, miembro de la Cámara de los señores, antiguo presidente del Reichstag, y antes ardiente campeón del *Kulturkampf*, se manifiesta ahora partidario de la terminacion de la lucha.

Con tal motivo *La Union de Alsacia* traza un hermoso cuadro de la guerra antireligiosa emprendida hace diez años en Alemania, y concluye así:

«Una cosa hay cierta, y es que la potencia más fuerte de Europa, al día siguiente de los triunfos guerreros más pasmosos, fué vencida en la lucha que habia empeñado contra la Iglesia. Fué vencida, á pesar de haber puesto á contribucion todos los medios de que dispone, todos los recursos de la diplomacia, todas las argucias de la jurisprudencia y hasta la fuerza bruta.

«Los obispos han aprendido á conocer las tristezas del destierro y de la cautividad. Los sacerdotes han tenido que andar errantes, pobres y perseguidos, lejos de sus fieles, y pedir á otros países la libertad que su ingrata patria les rehusaba. Los fieles, privados de sus Pastores, han sido sometidos á las injustas violencias de que sólo dan ejemplos los tiempos bárbaros ó las épocas revolucionarias.

«Nada se ha descuidado para perseguir á los católicos, á los cuales habia estigmatizado un grupo embustero y traidor con el nombre de *amigos de la patria*, ni más ni menos que en la época de N. ron. Y esta guerra gigantesca se principió en el momento en que el Soberano Pontífice sufría por otra parte las tristezas de la expoliacion, en el momento en que la roca de Pedro parecia vacilar sobre sus bases, en el momento en que una caída lamentable del Catolicismo amenazaba desmentir antiguas y solemnes promesas.

«Las circunstancias no podían ser, pues, más favorables para el imperio aleman. Y si, á pesar de esto, el desenlace de este combate ha sido el que vemos, cierto es que la fuerza divina, de que tan irónicamente se mofan los *grandes espíritus*, es una realidad. Sí, y las dificultades crecientes de M. de Bismarck son, á nuestros ojos, la prueba más irrefutable de esto. Existe ahora para el Catolicismo oprimido una revancha tan noble como bien merecida; una animacion cuyo recuerdo será grato en las épocas de tristeza, que no faltarán.»

Quilon (Indostan). — Con ocasion del primer aniversario del advenimiento al trono de S. A. el maha-rajah de Travancor, el Ilmo. Alphon-

so Borgnia, carmelita descalzo y vicario apostólico de Quilon, el día 6 de Julio se dirigió con algunos de sus sacerdotes á Trevandrum para presentar á este Príncipe sus felicitaciones. El *Bombay catholic examiner*, de 30 del mismo mes, publica la contestacion del Maha-rajah al Prelado:

«Reverendísimo señor:

«Estoy profundamente conmovido por el mensaje que me habeis hecho el honor de presentarme, y bien convencido de que los buenos, leales y adictos sentimientos que me manifiesta no son meros cumplimientos, sino que salen de lo íntimo de vuestros corazones. La historia de la Iglesia católica en el Travancor ofrece un largo y hermoso espectáculo. Sus comienzos brillan con la esplendidez incomparable que despide, despues de más de dos siglos, el nombre inmortal del grande y buen Francisco Javier.

«Como lo reconocéis con justicia, esta Iglesia ha gozado aquí desde su origen, no sólo la más entera libertad, si que recibió muchas veces generoso apoyo de parte del Gobierno de Travancor. Por mi parte me complazco en reconocer que por su acrisolada lealtad, su contento y su tranquilidad, la poblacion que le está sometida y que se cuenta por decenas de miles, ha sido la defensa de este Estado.

«Señores, habeis tenido la dignacion de hacer notar que el primer año de mi reinado no ha sido estéril en buenos resultados. La mejor recompensa que pueda y deba apetecer un hombre público es la aprobacion de las personas ilustradas, haciendo justicia á sus esfuerzos para poner al servicio de sus deberes el poder y las luces de que le ha investido el cielo... Os agradezco infinitamente vuestros buenos y sinceros augurios en mi favor, y vuestro testimonio de fiel adhesion al trono de mis mayores, sobre el cual ha querido colocarme el gran Ordenador de todas las cosas.»

Hu-pe oriental (China).— El Rdo. P. Bonifacio Omsels, de Menores Observantes, escribe desde Ha-Tsuang al Rdo. P. Maria de Brest con fecha 8 de Junio de 1881:

«Están agotadas las limosnas que me enviásteis el año próximo pasado: me ha sido preciso vender mi cabalgadura, que no era por cierto gran cosa; pertenecía á la raza de la que se sirvió Nuestro Señor el domingo de Ramos. He pedido subsidios á Su Ilustrísima para procurarme otra, pero me ha contestado que tuviese aún paciencia, pues no podia darme el dinero indispensable para eso, á pesar de que con sólo 130 pesetas pudiera salir del paso.

«Me faltan multitud de cosas. ¡Ah! ¡cuán feliz me consideraria si



ATHABASKA-MACKENZIA.— Llegada del P. Seguin á Good-Hope. (Pág. 565).

pudiérais proporcionarme seis candeleros y una cruz! Hasta ahora constantemente tengo que servirme de botellas vacías á guisa de candeleros, pero empiezo á encontrar esto sobrado primitivo, y á creer que ni aún la pobreza lo excusa suficientemente.

«Respecto á mi distrito, á pesar de todas las dificultades que los paganos suscitan á los cristianos, la fe hace en él notables progresos. Gracias á Dios, el Sábado Santo pude bautizar á cierto número de adultos, y muchos más fueran si el demonio no hubiese venido á introducir la turbacion entre mis fieles. El domingo de Pasion uno de mis catecúmenos fué muerto por una muchedumbre de paganos. Los padres de la víctima se quejaron á la autoridad; mas el mandarin, habiendo sabido que eran cristianos, les recibió muy mal. Sin otra forma de proceso les hizo rodar á golpes, mientras que ponía á los asesinos en libertad. Esta conducta del mandarin me ha afligido sobremanera; pero ¿qué hacer?

«Estas pobres gentes pudieran, es verdad, recurrir á los tribunales superiores, pero no parece sino que en China sobre la puerta de cada tribunal se encuentra este cartel: «Quien tenga derecho, pero no po-

sea dinero, que no entre aquí.» Así es que á los oprimidos no les queda otro recurso que la paciencia.

«Estoy sumido en la mayor desolacion: mis temores respecto á una inminente inundacion acaban de realizarse. Al presente la mayor parte de los arrozales han desaparecido bajo el agua, lo mismo que gran número de habitaciones. Los barcos pasan por los campos en los que hace tres semanas vi á mis cristianos plantando el arroz. Las pérdidas son incalculables. El resultado ha sido que el lago que ocupa el centro de mi distrito y que comunmente sólo tiene una longitud de veinte leguas por tres ó cuatro de ancho, alcanza ahora cerca de treinta por diez. Esta inundacion es debida á las continuas lluvias del mes de Mayo y á la crecida prematura del rio Azul, unido al lago por muchos canales. Juzgad de la situacion de mis cristianos neófitos sin asilo y sin alimento.

«He pedido socorros á Su Ilustrísima, y su representante me ha contestado que nada habia que esperar, pues la caja está vacía. A vosotros, pues, me dirijo: tened piedad de mí y de la triste posicion de mis cristianos, que tendrán que sufrir durante todo el invierno, pues

no hay esperanza alguna de que las aguas se retiren antes de esta época. El lago se encuentra por el momento á dos metros sobre el nivel del río Azul, en el cual vierte sus aguas. Y como necesitan tres meses para que el agua del lago pueda retirarse por algunos pequeños canales que le unen al río, el presente año no habrá cosecha en este desgraciado país. Me recomiendo, pues, á vuestra caridad y á la de los fieles. Tened piedad de mis pobres cristianos.»

Canadá.—El P. Seguin, oblato de María Inmaculada, escribe al Ilmo. Ciut desde la Mision de Nuestra Señora de Buena-Esperanza:

«Hemos tenido la dicha de tener entre nosotros al Ilmo. Faraud, aunque sólo por diez días. Como no era el tiempo en que se reúnen nuestros salvajes, únicamente ha podido confirmar doce. Dejónos el 4 de Agosto y llegó al fuerte Simpson el 25, pero con la salud muy quebrantada, de modo que no podía decir misa y cuatro hombres tenían que desembarcarlo y conducirlo en su canoa. Espero con ansiedad noticias tuyas. Mucho nos tememos que nuestro amado Vicario apostólico no pueda visitar Good-Hope. Sólo dos veces ha venido á este punto, y cada vez ha sido el viaje muy penoso, pues la primera, habiendo caído enfermos todos sus remeros, vióse obligado á remolcar su canoa alternativamente con el H. Boisramé, y esto á pesar de su salud ya resentida.

«El otoño último no hubo Mision, hablando en propiedad, pues los salvajes vinieron unos después de otros; pero casi todos se confesaron. Así continuámos hasta fin de Octubre.

«Desde que residido en Good-Hope, nunca se había ayunado tanto en el fuerte durante la primera parte de invierno. Las raciones han escaseado bastante. Yo he repartido gran cantidad de pescado fresco, algunos fardos de pescado seco y un poco de carne. Los cazadores del fuerte estaban muy lejos. Mientras nosotros ayunábamos, los carabaos se paseaban á la distancia de algunas pipas (la pipa equivale á unas cinco millas inglesas).»

—La estación de Good-Hope (Nuestra Señora de Buena Esperanza), administrada por los Oblatos, está situada en la ribera derecha del río Mackenzia (territorio del Noroeste de América), entre la ribera de los Berroqueños y el de los Piel-de-Liebre, en frente de la isla Manitú. Está bajo el 66° 15' de latitud Norte y el 128° 30' de longitud Oeste (meridiano de Greenwich).

La Mision fué fundada por el P. Grollier, que llegó á aquel punto el 31 de Agosto de 1859 con una carta del gobernador Simpson, que le abría todos los fuertes y le recomendaba al jefe del distrito y á los empleados.

Los Indios que pertenecen á la Mision y al fuerte Good-Hope son: 1.º los Piel-de-Liebre, llamados en montañés Kray-tchazé-Ottiné (los que habitan al abrigo de los sauces). Se dividen en Kray-tchazé-Ottiné propiamente dichos, y en Ta-la-Ottiné (los que habitan en los límites de los abetos). Unos y otros pertenecen á la nación de los Esclavos. 2.º Los indios de las montañas de Loche ó Ya-ta-Ottiné (los que habitan el aire).

Las casas que dependen de la residencia de Good-Hope son: 1.º el fuerte Franklin (lago de osos), bajo el nombre de Santa Teresa; el fuerte Mac-Pherson (ribera Peel), dedicada al santo nombre de María, y el de la Pierre-House, en las Montañas Berroqueñas, que lleva el título de San Bernabé; 2.º el fuerte Yukon, en la América rusa, titula-

do San Juan Evangelista; 3.º el fuerte Anderson, en la ribera Tchi-zaguéni ó Beruledessé, y cerca del mar polar.

En el lago de osos habitan Piel-de-Liebre y Esclavos. En el fuerte Yukon no hay sino Loucheux (quimeristas de Mackenzia), pero pertenecen á varias pequeñas tribus, y en el fuerte Mac-Pherson se hallan mezclados con algunos Esquimales. El fuerte Anderson, por fin, es el lugar de cita de los Esquimales de las riberas de Mackenzia y de Copper-Mine.

La capilla de la estación de Good-Hope es la más bella del vicariato de Mackenzia, y es obra de los PP. Seguin y Petitot.

Nuestros grabados de las págs. 561, 564 y 565 reproducen tres acuarelas del P. Petitot.

La primera es una vista de la estación de Good-Hope. La segunda representa al P. Seguin regresando de una de sus arriesgadas correrías apostólicas al través de aquellos países de hielos y nieves, para las cuales tienen que valerse los misioneros de un género especial de locomoción, que consiste en trineos arrastrados por perros. La tercera representa una familia de Piel-de-Liebre viajando en traje de invierno. El padre, arrodillado sobre la nieve, está ocupado en torcer una correa para volver á atar sus raquetas ó abarcas colocadas á su lado. La madre, de pie y descansando sobre sus raquetas, lleva á sus espaldas el niño pequeño. El mayor de los otros dos niños que les acompañan lleva en una mano un arco y flechas, y la otra metida en un

guante de cuero llamado miton. La niña está simplemente de pie sobre sus raquetas.

El país que habitan esos salvajes abunda en conejos de un color gris subido en verano, y blancos como la nieve en invierno, que cazan en gran número por medio de lazos. Cortan la piel en pequeñas tiras, y hacen un tejido peludo por fuera, con el cual confeccionan camisas muy calientes. Al ver esas camisas, los primeros viajeros que penetraron en aquel país les apellidaron Piel-de-Liebre.



ATHABASKA-MACKENZIA.—Familia de Piel-de-Liebre en traje de invierno.

COSTUMBRES CHINAS EN KIANG-SU,

POR EL RDO. P. DESJACQUES, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

XI.—El cadáver.

Pasadas las primeras lamentaciones, los despojos mortales son confiados á manos mercenarias. Lo primero que hacen los encargados de acondicionar el cadáver, es meterle en la boca una barrita de plata; luego lavan el cuerpo y le visten unos calzoncillos y una bata de tela blanca. En seguida sacan una puerta de sus quicios, pónenla sobre dos banquillos y extienden encima el cadáver, que cubren con un paño.

En la calle se quema la cama y los vestidos del difunto con lingotes de papel dorado ó plateado, para que el finado pueda presentarse con decencia delante del juez de los infiernos. Los tao-zés proporcionan dos inscripciones en papel amarillo: la una sirve para atar los pies,

la otra se fija al sesgo sobre la viga interior de la puerta principal. Delante de esta última inscripción se tiene cuidado de colocar una taza de agua con un palillo: esta será arrojada después á lo lejos, y los mendigos se la disputarán.

Por la noche se envía á llamar en secreto á un barbero para afeitar la cabeza y trenzar la cola del difunto. Ningun artista se atrevería á hacer públicamente esta operación, por temor de perder la clientela, porque hay algunos que sentirían repugnancia en confiar su cabeza y su cara á manos que han afeitado muertos.

Concluidos estos primeros preparativos, el cadáver es trasladado al salón, colocándosele de cabeza al Norte y piés al Mediodía. Desde la parte posterior de la cabeza se extiende una gran cortina que oculta el cadáver á la vista de los que entran. Generalmente el color de la cortina ha de ser blanco para el cabeza de familia, y azul para los otros miembros.

Pegado á la cortina de que vamos hablando se levanta una especie de altar, en el cual se ponen tres torres de papel, dos cirios blancos y la tablilla del difunto con su retrato. Dichos retratos son por lo comun bastante mal ejecutados; á veces son verdaderas caricaturas. En la tablilla están inscritos los nombres y los títulos. Esta es la famosa tablilla de los antepasados que los chinos conservan con tan religioso respeto, y ante la cual ofrecen sacrificios. Está estrictamente prohibido á los cristianos tener las mencionadas tablillas, y los paganos que se convierten deben absolutamente destruir las suyas antes de ser contados entre los catecúmenos. En frente del altar hay una mesa en la que se tiene cuidado de colocar los objetos que eran del uso particular del difunto, como por ejemplo sus libros, su escritorio y sus pinceles, los anteojos, la pipa, etc. Las personas más distinguidas tienen á un lado un criado para servir el tabaco, y al otro una criada para presentar el té. En las horas de comer se pondrá una mesa como si el finado hubiese de comer aún el arroz. ¡Cuántos paganos no han querido hacerse cristianos sólo porque, después de su muerte, no podrían sus hijos servirse de ese arroz!

Los hijos, las nueras y las esposas han de estarse detrás de la cortina, al lado del cadáver, hasta que sea colocado en el ataúd. Todos van vestidos de riguroso luto. La cola trenzada con estopas en vez de seda, la bata de grosera tela blanca sujeta á la cintura con una cuerda de paja, el calzado igualmente de paja groseramente trenzada. Una tira de tela blanca cubre la cabeza y se prolonga por detrás. Al verles con este traje, diríase que el pesar les ha desengañado de las vanidades de este mundo y que han emprendido una vida de penitencia.

Ha llegado la hora de levantar el cadáver. Sobre dos tablas justapuestas y cubiertas de un tapiz de color encarnado, se coloca el cadáver al son de la música: antes de todo se le purifica con gran cuidado, y luego se envuelve el tronco y los miembros con hilos de seda, operación larga y dispendiosa. La mayor parte por economía se contentan con tiras de tela. Por último, se le ponen sus mejores vestidos, incluso las botas y el sombrero. Antiguamente había la costumbre de pasearlo por toda la casa: un hombre le cogía por la cintura, le levantaba sobre los piés, otros dos le sostenían por los brazos, y en esta forma recorrían todos los aposentos en

medio de las lamentaciones, de la música y de las explosiones de los petardos.

El cadáver, enteramente vestido, es colocado de nuevo en su miserable lecho mortuario, hasta el momento en que se procederá á su entierro.

XII.—Ataúd.

Ordinariamente no se coloca el cadáver dentro del ataúd hasta el tercer día. Preventivamente se han enviado cartas participando la triste noticia, é indicando cuidadosamente, como se hace en Europa, el día y la hora de los funerales. Todas las personas que tienen algunas relaciones con la familia se apresuran á enviar presentes, que en su mayor parte son objetos supersticiosos; por ejemplo, barras cubiertas de papel dorado, incienso, enormes velas blancas, palanquines de papel, casitas de paja, etc. Esta costumbre pone en aprieto á muchos cristianos que tienen parientes ó amigos paganos, porque la conciencia no les permite aceptar este género de regalos, y el rehusarlos se consideraría como una maldición. Todos los presentes se inscriben en un registro, á medida que van llegando, con el nombre del que los ofrece, y hay que enviar una carta acusando el recibo: además se da una buena propina al criado que los trae.

En aquel solemne día cada visitante es recibido al son de la música, y se le hace entrar en una ropería para tomar los vestidos de luto: el luto riguroso es blanco, el de alivio es negro ó azul para los nobles.

Un amigo de la familia hace el oficio de maestro de ceremonias. Sale á recibir al visitante, le hace algunas reverencias más ó menos profundas según su dignidad, y le conduce á la sala mortuoria. En la parte de afuera hay un tambor, en el que se da un golpe para avisar á los de dentro que deben ponerse en posición y llorar; pero no se da sino un golpe para no turbar al difunto. Las mujeres entonan sus lamentaciones entrecortadas por los sollozos. Ábrese la puerta de par en par, el visitante se postra tres veces ante la tablilla, mientras que el cohetero lanza tres petardos. Entonces el hijo del difunto, que está de rodillas en el interior, al lado de la cabeza, entreabre la cortina para dar las gracias con una muda inclinación. El visitante se hace vivamente á un lado para significar que las gracias no pueden dirigirse á él, pues no las merece, y se retira andando para atrás. La puerta vuelve á cerrarse, y se da un golpe en un timbre de cobre: los lloros cesan en el interior, y el visitante es conducido á una sala de espera.

Allí hay preparadas largas tiras de tela blanca, y el visitante debe pedir una. No solamente no se le ofrecería, sino que la urbanidad exige que se le rehuse cuando la pide, so pretexto de que la familia no es digna de que le haga el honor de ponerse de luto por ella. El visitante insiste, y por fin el maestro de ceremonias coge una tira, la echa al suelo, y el visitante se abaja á recogerla para ceñírsela á la frente. Algunos se la ponen en el sombrero, otros en el ojal. Las mujeres se la ciñen igualmente en la frente, ó envuelven con ella su larga cresta de cabellos.

De antemano se han dispuesto dos salas para la recepción de los visitantes, una para los hombres y otra para las mujeres. Aquí es donde se sirven los refrescos, cuidando, sin embargo, de no presentar nada que haya te

nido vida, por temor de que el alma del difunto haya pasado al animal que se comiese, porque aquí se cree un poco en la metempsicosis.

A medida que los visitantes van llegando, después de haber tributado sus obsequios al difunto, pasan á dichas salas á tomar el té, entregándose al mismo tiempo á una conversacion muy animada y alegre. Hasta se puede hablar de negocios, chancearse y reir á carcajadas, sin que esto se considere de mal tono.

Por fin, ha llegado la hora indicada en la esquila de convite, y se trae el féretro, que ha sido preparado con muchos años de anticipacion. Todos lo contemplan, lo examinan, lo admiran y preguntan cuánto ha costado. Si es grande, si pesa mucho, si está bien embarnizado, si tiene muchas labores y está dorado, será muy estimado. El de los pobres cuesta unos diez duros; el de los ricos, doscientos y aún más. Es uno de los más bellos presentes que se puede hacer á un padre ó pariente entrado en años. Desde que un hombre se ha retirado de los negocios, piensa en su féretro y en su sepulcro; y cuando tiene preparada su última morada parece tener el corazón más contento y gozar de la vida más á sus anchas. ¿No es una cosa verdaderamente incomprensible que esa gente sea tan previsora y solícita para la podredumbre de su cuerpo, y no piense en el porvenir de su alma?

El féretro es introducido solemnemente, en medio de la música, de los petardos, de una apiñada multitud y de los clamores de los ganapanes. Empiézase por quitarle el polvo y frotarle para hacer relucir el barniz. Los paganos depositan en el fondo una tabla supersticiosa, sobre la cual se extiende una capa de cal viva, y sobre ésta una de carbon molido: por último, sobre estas dos capas se pone un colchon, una almohada, una sábana grande de seda amarilla y otra encarnada. Sobre este lecho, en medio de los llores, sollozos y lamentaciones de las mujeres, al son de la música y al ruido de los petardos, se coloca el cadáver con una barra de oro ó de plata en cada mano. El principal heredero sostiene la cabeza, y el segundo los piés; lo que con frecuencia es ocasion de grandes disputas y altercados entre los sobrinos, cuando el difunto no deja hijos. En seguida extienden sobre el cadáver una hermosa cubierta acolchada de seda, y doblan encima del mismo la sábana de seda amarilla y la de seda encarnada. Por último, ponen un pequeño espejo á los piés, y llenan todos los huecos con paquetes de carbon molido y papel chupon.

Después de un descanso de algunos minutos procéese á descubrir el rostro; ceremonia solemne que principia con petardos, música y lamentos. Un sastre abre en dos tijeretazos el velo sobre los ojos, luego lo hace bajar hasta el pecho, y se procede entonces á alinearle. Los personajes más importantes van uno tras otro á ponerse á los piés, y examinan atentamente si la nariz está bien en línea con la media del féretro. El uno le hace inclinar un poco á la izquierda, el otro un poco á la derecha; por fin, después de muchos cambios imperceptibles, convienen todos en decir que está perfectamente.

Para cerrar el féretro se introducen en una ranura una serie de planchitas; las dos que caen encima la cabeza están dispuestas de manera que por la yuxtaposicion forman un agujero circular por donde se puede ver la cara

del difunto. Esta es la primera tapa, la interior, y hay otra de tres ó cuatro pulgadas de espesor, que debe cubrir el todo. Si por casualidad no hubiese llegado todavía algun pariente, se pondrá esta gran cubierta, pero sin clavarla, á fin de no privarle de ver por última vez la cara del difunto. Si, por el contrario, ya no se espera á nadie, se cierra el todo herméticamente por medio de una capa de barniz que se da á los bordes del ataud, y una tira de papel que se aplica junto con el barniz á la ranura. La tapa se fija por medio de cuatro clavijas de madera.

En fin, entre los paganos, el heredero ha de hincar un gran clavo adornado en la tapa del féretro, precisamente encima la cabeza. Y mientras se levanta el ataud y se le coloca sobre dos piés ó banquillos, se repiten los petardos, la música y los lamentos.

Todas estas operaciones son largas y se practican en medio de un barullo indescriptible: los circunstantes van, vienen, hablan, gritan, y hasta se permiten reir, sin que á nadie se le ocurra hallar inconveniente este modo de proceder.

UNA FAMILIA CRISTIANA DEL JAPON.

Cuando se lee la historia religiosa del Japon no se puede menos de admirar con sorpresa los felices resultados que han logrado en aquel país los misioneros para convertir á los infieles á la religion cristiana. Valor, firmeza, heroismo, nada falta á los paganos nuevamente iniciados para hacerse mártires por amor á la religion que acaban de abrazar. Ejemplo harto elocuente para nosotros, que vemos cómo van debilitándose nuestras creencias de dia en dia.

Un gran personaje japonés, llamado Tito, habia recibido el bautismo, y juntamente con él su esposa Maria, dos hijos y una hija. El mayor de los varones, Simon, tenia 16 años; el más pequeño, Mateo, sólo 9; la jóven, llamada Martina, habia cumplido 14.

Esta conversion, contraria á las leyes del país, llegó á oídos del gobernador idólatra, el cual, enfurecido, juró cortar el mal en su raíz.

Hizo llamar á su presencia á Tito, y le dijo en tono severo:

—He sabido que tú y todos los de tu familia os habeis convertido al Cristianismo.

—Es cierto.

—Ya debes tener noticia de los castigos que os aguardan, segun los últimos edictos.

—Dispuestos estamos á sufrirlos por amor á Jesucristo.

—Cuidado; porque si el morir no te importa, acaso te importe más lo que puedas sufrir. Te concedo de tregua hasta la tarde para que abjures tus falsas creencias: mañana será tarde.

Si no hubiera sido inquebrantable la constancia de Tito, Maria su esposa la hubiera fortalecido todavía más cuando al volver aquel á su casa refirió lo que le habia sucedido.

Disponiéndose estaba para la muerte cuando al dia siguiente los satélites del gobernador se presentaron en su casa.

—Venimos á buscar á tu hijo menor, le dijeron. Nuestro amo ha jurado matarle si no renuncia á su nueva fe.

Grande fué el dolor del pobre padre al oír esto. ¡Qué le importaba á él la muerte! Lo que le estremecía era el pensar en los tormentos que habria de sufrir su hijo en una edad tan tierna.

No obstante, despues de haber dirigido una ferviente súplica á Dios para fortalecer su corazón, exhortó al niño Mateo animándole á sufrir los más crueles tormentos antes que renegar de la religion cristiana.

Mateo enjugó las lágrimas que corrían por sus mejillas, luego con toda firmeza prometió que moriria heroicamente, y despues de haber abrazado á sus padres se puso en marcha, siguiendo á los guardias, que le llevaron á palacio.

Dos dias despues el gobernador llamó á Tito.

—Tu hijo pequeño ha persistido en su error, y ha pagado con la vida su obstinacion. ¿Te servirá esto de ejemplo? ¿Estás ahora pronto á renegar de tu Crucificado?

—¡Menos que nunca! contestó el padre; á lo que estoy dispuesto es á morir.

—Aún no ha llegado tu hora. ¡Hola! guardias, id á casa de este hombre y traedme á su hija.

Este golpe no fué menos terrible que el primero para el infortunado Tito. Sin embargo, lo soportó con valor y entereza. Su mujer comenzaba á mostrar debilidad.

—Una cristiana debe saber sufrir,—le dijo tratando de reanimar su valor.

—La muerte recibida al lado de mis hijos no me habria hecho palidecer, pero me espanta el sobrevivirles.

Entre tanto Martina habia sido llevada al palacio para sufrir la misma suerte que su hermano.

Veinticuatro horas más tarde tocó su vez al hijo mayor, cuya muerte reclamó tambien el gobernador.

Con tiernas y elocuentes palabras, Tito recordó á Simon lo que su hermano menor y su hermana habian sufrido por el amor de Cristo.

—Seguiré su ejemplo, contestó con entereza: no lo dudeis, padre mio.

El noble cristiano le dió su bendicion, abrazóle estrechamente, y le entregó al oficial que estaba encargado de llevarle al verdugo.

Al dia siguiente Tito y María comparecieron ante el príncipe, que se manifestaba cada vez más irritado.

—¡Ciegos y obstinados!... exclamó al verlos; habeis causado la pérdida de vuestros hijos!... evitad por lo

menos la vuestra, abandonando esa absurda creencia.

Los dos esposos respondieron que nada seria capaz de apagar su fe.

—Que cojan á esta mujer, gritó furioso el gobernador señalando á María, y que le corten la cabeza.

Tito apenas tuvo tiempo para abrazar á su dulce compañera, que desapareció arrastrada violentamente por los guardias.

El desgraciado esposo salió de allí aterrorizado.

Por un refinamiento de crueldad, dejáronle solo, entregado á su dolor, por espacio de una semana; pasada ésta, le volvieron á conducir por última vez ante el severo gobernador, el cual con la mayor frialdad le preguntó:

—¿Estás dispuesto? El verdugo te está esperando.

—Todo el mal que me has hecho te lo perdono en cambio de esta palabra: puesto que ha llegado mi hora,

dichoso yo que volveré á ver á los míos en otro mundo mejor. Dispuesto estoy: sacude el golpe cuando quieras.

El príncipe habia querido probar hasta dónde podia llegar el valor de aquel cristiano.

Atónito y asombrado, vencido al fin por tanta grandeza de alma, le dijo:

—Vén, sígueme.

Y haciendo abrir la puerta de una habitacion, añadió:

—¡Te admiro y te envidio! Sé feliz y conserva una religion que puede inspirar á los hombres una virtud semejante.

Tito lanzó un grito de sorpresa y de loca alegría, viendo á su mujer y á sus hijos que le recibieron con los brazos abiertos. El príncipe les habia salvado á todos la vida.



Ilmo. ENRIQUE FOERSTER, príncipe-obispo de Breslau.

NECROLOGÍA.

Prusia.—Los periódicos han anunciado el fallecimiento del venerable prelado católico Dr. Enrique Foerster, que ha llevado el luto, no sólo á la diócesis de que era obispo, sino á todo el pueblo católico alemán, que le admiraba por sus relevantes cualidades. Este príncipe de la Iglesia fué una de las primeras víctimas del *Kulturkampf* y ha tenido que vivir fuera de su diócesis desterrado por los esbirros del príncipe Bismarck en la época del Ministerio Falk, período brillante por cierto en persecuciones é injusticias. Dios habrá dado al inolvidable Obispo el premio á que le hicieron acreedor sus raras virtudes, su caridad y su sabiduría; premio merecidísimo para quien cuenta en su vida terrenal 82 años de constante sacrificio, para quien ha desempeñado el obispado de Breslau durante 28 años, para quien ha salvado miles de almas con sus enseñanzas, sus escritos y su palabra, para quien, finalmente, ha construido gran número de iglesias y fundado otro no menor de sociedades é instituciones católicas cuyos beneficios nadie es capaz de imaginar.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DEL TOMO SEGUNDO.

A

- Abisinia.**—Muerte del emperador Ali Juan, 256.—Acurr: ceremonias de los abisinios, 400.—Violencias cometidas contra el Ilmo. Touvier y otros misioneros, 417.
Efeméride.—Martirio de dos Jesuitas en Dancaz (14 Junio 1638), 263.
- Africa central.**—El *ghelaba* ó negrero, 210.—Khartum: trata de negros, 306.—El Gobierno egipcio y los misioneros, 375.—Nueva iglesia en El Obeid: carestía de agua, 423.—Carta de Rauf bajá, gobernador general del Sudan, en favor del Ilmo. Comboni, 447.—Blanca Lermira, ó una jóven cristiana de la Nigricia, 468.
Efeméride.—Muere en El Obeid dom Pio José Hadrian, benedictino (17 Agosto 1873), 360.
- Africa ecuatorial.**—De Bagamoyo á los lagos Nyanza y Tanganika: diario de los misioneros, 13, 38, 60, 85, 109, 133, 158, 203, 227, 253, 275, 298 y 299.—Primitias del Cristianismo en el Africa ecuatorial: apostolado de los Jesuitas: el rey Mtesa: muerte del H. Max Blum, 161.—Conferencia religiosa presidida por Mtesa, y triunfo del Catolicismo, 207.—Las Misiones del Africa ecuatorial: su origen y creacion: hechos principales de su reciente historia: dificultades y peligros, 435, 458, 482, 505, 530 y 555.
Necrologia.—P. Ganachaud (22 Mayo 1880), 168.
- Agra (Indostan).**—Partida de los Capuchinos de Lahore, 184.—Bendicion de una iglesia en Merwara: el país de Ajmere: el maharajah de Uwar: nueva iglesia, 403 y 469.
- Alto Zambese (Africa austral).**—Estado de la Mision, 7.—Los misioneros en Gubulawayo y en el país de los Mashuas, 176 y 184.—Expedicion al país del rey Umzila: desaparicion del P. Wehl: dificultades, 236.—Muerte del P. Law, 346.
- Anatolia.**—Excursion á Efeso, 89.—Terremoto en la isla de Scio, 231 y 266.—Apariciones de san Policarpo en Esmirna, 267.—Intrigas de los cismáticos en Cesarea: conversiones, 277.
- Arabia.**—Aden: los somalis, 279.
- Argelia.**—Investigaciones arqueológicas de los misioneros: el Padre Delattre, 404.—El pueblo de los hijos del morabito, ó San Cipriano del Tighsel, 543.
- Armenia.**—Movimiento católico: las Sociedades bíblicas: conversion del patriarca intruso de Cilicia, 18.—Biblias protestantes: incendio de la iglesia de Husni Mansur, 136.—Saqueo de la iglesia de Kahmuhut: conversiones en Marsivan, 469.—La ciudad de Erzerum, 520.
- Asia Menor.**—Conversiones: propaganda protestante: instalacion del Rdo. Dodorian en Newschehir: invasion de langostas, 495.
- Australia.**—La enseñanza católica en Sidney, 138.—Fundacion, estado actual y porvenir de la diócesis de Adelaida, 185.—La archidiócesis de Melbourne, 208.—Llegada del Ilmo. Steins, obispo de Auckland, á Sidney, 376.—Mausoleo del Ilmo. Polding, primer arzobispo de Sidney, 423.
NUEVA NURSIA: historia de una colonia benedictina.—Tercera parte: historia natural, 331, 354, 377, 405 y 426.—Arbol genealógico de los indígenas: una sepultura, 470.—Venida del Ilmo. Salvado á España: la Colonia benedictina de Nueva Nursia, 257.

B

- Bengala central (Indostan).**—Misioneros y bengaleses, 447.
- Birmania.**—Los kakhienes, 170.—Fiesta en obsequio del reverendo Trolly, decano de los misioneros de Birmania, 184.
- Bombay (Indostan).**—Munificencia del marqués de Ripon, 207.—Bendicion de dos capillas, 277.—Huerfanato de niños abandonados, 397.—Establecimientos católicos de Bandora, 469.
- Brasil.**—Los indios *Guajaras*: tradiciones, 79.—El Gobierno y los Capuchinos, 376.—Misiones en los bosques, 543.
Efeméride.—Muere en Bahía el P. Juan de Azpilcueta, de la Compañía de Jesús (17 Enero 1855), 24.
- Buenos-Aires.**—*Necrologia.*—Rdo. P. Francisco Bodrato, superior de los Salesianos (4 Agosto 1880), 168.
- Bulgaria.**—El quincuagésimo aniversario de la ordenacion del Ilmo. Raynaud, 469.—Regreso del Ilmo. Nil Isvorof, obispo administrador de los búlgaros unidos: la iglesia latina de Caragacht, 495.

C

- Cabo de Buena-Esperanza.**—El seminario-colegio de Saint-Aidan en Grahamstown, 67.
- Canadá.**—Noticias de varias Misiones, 9, 11, 256, 290 y 329.—Visita del Ilmo. Power á la isla de Terranova, 137.—Santuario del Carmelo cerca la gran catarata del Niágara, 186.—El P. Petitot en Saint-Albert: transformacion de los críes: primeros trabajos de instalacion entre los indios del lago Froid, 221.—El Gobierno del Canadá y los Trapenses, 353.—La vida del misionero en Cumberland, 369.—Regreso del Ilmo. Clut á su diócesis: peligros del viaje, 445.—Excursiones del Ilmo. Faraud, vicario apostólico de Athabaska Mackenzia, 543.—La estacion de Good-Hope, 564.
Efeméride.—Muerte del P. Isaac Jogues, de la Compañía de Jesús (18 Octubre 1646), 456.
- Ceylan (isla de).**—(V. Colombo y Jaffna).
- Chan-si (China).**—El hambre, 160.—Progresos del Catolicismo, 375.
- Chan-tong (China).**—Nuevo alfabeto chino compuesto por el Ilmo. Cosi, 18 y 111.—Estado actual del Vicariato, 231.—Las cristiandades de Sui kia se y Ubedu: la mano de Dios, 278.
- China.**—Las estampas chinas, 146.—El Catolicismo en China, 169.—Fallecimiento de la emperatriz oriental, 328 y 374.—Obra excelente de un misionero indígena, 496.

- Mosaico chino.*—I, El *fóm chué*, 22.—II, Los vehículos chinos, 23.—III, El opio, 47.—IV, Los mandarines, 283.—V, El *mo u*, 286.—VI, Exámenes trienales en el Celeste Imperio, 501.—VII, Té y arroz, 503.—VIII, El descanso, 503.—IX, La gran muralla, 547.
- Cochinchina oriental (Anam).**—La Mision de los Ba-huars, 52.
Necrologia.—Rdo. Soubeyre, misionero de los Ba-huars (11 Julio 1880), 264.
- Cochinchina septentrional (Anam).**—Recepcion del reverendo Hery, 66.
Efeméride.—Martirio de doce cristianos en Fai fo (31 Enero 1665), 47.
- Coimbatour (Indostan).**—Fiestas patronales en el valle de Palghat, 398.
Necrologia.—Rdo. Luis Gindreau (9 Agosto 1881), 552.
- Colombia.**—Visita del Ilmo. Durrieu á una tribu de salvajes, 208.—Consagracion del Ilmo. Ulloa, obispo de Nicaragua, 448.
- Colombo (Ceylan).**—Consagracion de una iglesia en Veyangoda: la nueva catedral, 66.—Progresos del Catolicismo, 111.
- Congo (Africa occidental).**—Carta del rey Pedro V al P. Carrie, 44.—Orígenes de la Mision del Congo: exploraciones del P. Carrie, 196.—El rio Zairo y sus islas, 205.—Una visita á San Antonio de Sogno, 301, 325, 349 y 372.—Excursion al Loango, 418.—Instalacion del P. Schmitt en Mboma, 441.—Exploraciones del Sr. de Brazza: el reino de Macoco: la Mision de Landana: el P. Carrie en San Antonio, Quilu, Loango y Punta Negra, 465 y 466.—Expedicion del P. Schmitt: descripcion de Matadi: el rey D. Pedro V: prácticas religiosas: esperanzas, 489.—Excursiones del P. Delorme por el Ogowé, 491 y 513.—Una visita á Landana, 515.—Alumnos de la Mision católica: el rey Dionisio: carta de un indígena de Cama, 542.
- Constantinopla.**—Trabajos del Sínodo armenio católico: conversiones de cismáticos, 136 y 254.—Movimiento en favor de la enseñanza, 230.—La fiesta del *Corpus*, 351.—Eleccion del nuevo Patriarca de Cilicia, 403 y 469.—Lourdes en Constantinopla, 553.
- Corea.**—Esperanzas de un cambio de política, 66.
Necrologia.—Rdo. Pedro Richard, procurador de la Mision de Corea (28 Setiembre 1880), 191.
- Costa de Benin (Africa occidental).**—Porto Novo: relaciones de los misioneros con el rey Toffa, 31.—La Mision de Agué: una escuela en Wydah, 33.—Deplorable estado de los negros: esfuerzos de los misioneros: la iglesia de Lagos, 256.
- Costa de los Esclavos (Africa occidental).**—Trabajos sobre la lengua yoruba, 161.—Ventajas de establecer en Abeokuta una residencia para los misioneros, 184.
Narraciones y descripciones: VIII, Palacio del rey Sudji y puerta fetiche en Porto Novo, 22.—IX, Quouenu, jefe del comercio en Whydah, 525.

D

- Dinamarca.**—Consagracion de una nueva iglesia en Jutlandia, 354.
- Dos Guineas.**—(V. Congo).

E

- Egipto.**—Colegio copto en el Cairo, 256.—Excursiones de los Padres Serafin y Cheikho, 269 y 444.
- España.**—Partida de varios misioneros para Nueva Francia, 422.—El monasterio de Santa María de Bugedo: próxima instalacion de un seminario para las Misiones africanas, 519.
- Estados-Unidos.**—Una visita á los *Cabezas chatas*, por el vicario apostólico de Nebraska, 14, 40 y 62.—Predicacion del ilustrísimo Keane, obispo de Richmond, en Boydtown: el colegio de San Carlos en Grand-Coteau: las Hermanas de la Adoracion perpétua, 19.—El Ilmo. Feehan, arzobispo de Chicago: regreso del Ilmo. Shanaan á Harrisburgo: consagracion del Ilmo. Watterson, obispo de Columbus: predicacion del Padre Weniger en Troy, 111.—Testimonio de un protestante en favor de la Iglesia católica: el Ilmo. Corrighan, coadjutor del Cardenal-Arzbispo de Nueva-York: el colegio del P. Marquette en Milwaukee: nueva casa de Hermanitas de los pobres en Brooklyn: peticion del obispo de Cleveland en favor de las escuelas católicas, 161.—El nuevo obispo de Natchez: nombramiento del reverendo Neraz para la Sede de San Antonio de Tejas, 257.—Los misioneros católicos y los protestantes: la diócesis de Nueva York: una misa en la capital de los mormones: provincias eclesiásticas de los Estados Unidos: consagracion del Ilmo. Manogue: origen de la ciudad de Denver en el Colorado: el Ilmo. Machebeuf, 279.—Veneracion de los Píeles Rojas al P. De Smet: rasgos del apostolado del Ilmo. Manogue, 330.—Descubrimiento de oro en Nuevo Méjico: la Mision de San Ignacio, 375.—El Ilmo. Mrak, antiguo titular de Marquette, 470.—El primer obispo de Davenport: desgracia sobrevenida al obispo de Richmond: la diócesis de La-crosse: centésimo aniversario de la primera misa celebrada en Connecticut: una familia católica en las selvas del Sud de Alabama, 498.
Necrologia.—Rdo. Jorge Brophy, misionero de Dubuque (23 Octubre 1880), 191.—Rdo. Richard, misionero de Tejas (6 Diciembre 1880), 216.—Rdo. Chambodut, vicario general de Galveston (7 Diciembre 1880), 240.

F

- Filipinas.**—Los Padres Franciscanos y el alemán Fagor, 193.—(V. Luzon y Mindanao).
- Fiot (Rdo. Nicolás),** primer apóstol del Laos en el Tong-king occidental: sus trabajos y su muerte, 148.

Fo-kien (China).—Excursion del P. Palomares: recuerdos de los misioneros dominicos: proselitismo protestante, 27.—Sucesos de Toeng-Kang-Kien: intervencion del P. Bassó: doble triunfo, 460.
Formosa (isla).—Descripcion geográfica: clima: productos: poblacion: costumbres: la Mision católica, 391.
Francia.—Testimonio de las Sociedades geográficas en favor de los misioneros católicos, 88.—El *hoang-nan*, específico contra la rabia, 520.—El nuevo superior de la Congregacion del Espíritu Santo, 563.
Necrologia.—Rmo. P. Ignacio Schwindenhammer, superior general de la Congregacion del Espíritu Santo y del sagrado Corazon de Maria (6 Marzo 1881), 504.

G

Gallas.—Fundacion en Berbera: los somalis: Abdul-Rahman-bey y los misioneros, 219.
Gibraltar.—El nuevo vicario apostólico, 229.—Paso de varios misioneros Salesianos, 304.
Necrologia.—Ilmo. Juan Bautista Scandella, vicario apostólico (30 Julio 1880), 72.
Goa (India portuguesa).—El nuevo arzobispo de Goa, 496.
Necrologia.—Rmo. Ayres d'Ornellas y Vasconcellos, primado de las Indias orientales (28 Noviembre 1880), 216.
Efeméride.—Muerte del P. Manuel de Moraes, de la Compañía de Jesús (2 Agosto 1553), 336.
Grecia.—Restablecimiento de la parroquia católica: el Ilmo. Marango, arzobispo de Atenas, 43.
Guyana.—Colonia fundada por una Religiosa, 370.

H

Haiti.—Estacion meteorológica construida por el P. Weik, 279.
Herzegovina.—Nueva iglesia en Trebigne, 184.
Holanda.—Fundacion del colegio de Alberto el Grande: consagracion de una iglesia: division eclesiástica del reino, 328.
Ho-nan (China).—Conquistas de la fe, 90.
Hong-kong (isla de).—Las religiosas Canossianas, 207.—La cristiandad de Pak sau: nueva capilla en Wani-chu, 255.
Hu-nan meridional (China).—Martirio de un catecúmeno: atropellos contra el P. Fuchs, 535.
Hu-nan septentrional (China).—Viaje de Manila á Hau Kovo, por el P. Perez, agustino, 430.
Hu-pe noroeste (China).—Toma de posesion por el Ilmo. Ezequias Banci: estado del vicariato: construccion de una iglesia en Kia-jan-ku, 43.
Hu-pe oriental (China).—La cristiandad de Ho Tsuang: el rio Azul: supersticiones: triunfos de la fe: dificultades: triste suceso, 343.—Progresos de la Mision, 496.—Precaria situacion del P. Omsels, 563.
Hyderabad (Indostan).—Diversas construcciones, 521.

I

Indostan.—Los protestantes en la India, 73.
A través de la India: III, Catedral y residencia episcopal de Jaffna, 167.—IV, Nuestra Señora de la Saleia de las Indias, 167.—V, Punta de Gales, 167.—VI, Mitología de los indios, 238.—VII, Ramseram ó Ramanancor, 311.—VIII, Pagodas consagradas al diablo en el Maduré, 451.
Inglaterra.—El cardenal Manning, 17.—La Mision de Munten-Ash, 89.—La Iglesia católica en Inglaterra y Escocia, 133 y 351.—Una protesta del cardenal Manning: la abadía de Benedictinas en Teingmuth, 135.—El Ilmo. Mac-Hale, arzobispo de Tuam (Irlanda), 136 y 552.—La bibliolatría protestante, 263.—Revision anglicana del Nuevo Testamento, 446.
Necrologia.—Ilmo. Mac-Hale, arzobispo de Tuam, en Irlanda, 552.—Ilmo. Jaime Danell, obispo de Suthwark (14 Junio 1881), 552.

J

Jaffna (Ceylan).—Ordenaciones: Antonio Pecci, misionero jesuita martirizado en el siglo XVII, 160.—Honores tributados al ilustrísimo Melizan: el colegio de San Patricio, 160 y 194.—Imponente ceremonia en la catedral de Santa Maria: sir Moddiar Saverinut-tu Modr: estado del vicariato, 277.—Dos nuevos presbíteros: testimonio del *Ceylan Times* en favor de los misioneros católicos, 403.—Cambio de jurisdiccion, 496.—Excursion del Ilmo. Melizan á través de los bosques: los cristianos singaleses: la fiesta del *Corpus* en Naidamadma, 534.—Extracto de una pastoral del ilustrísimo Bonjean con motivo del Jubileo: conversion de un sacerdote budhista, 541.
Jamaica (isla).—Estragos causados por un huracan, 112.
Japon.—Un tifon: carestia, 90.—Antiguas y nuevas cristiandades, 103, 153 y 447.—El valle de Uracami: templo dedicado á Maria Inmaculada, 174.—Reparticion de las islas Lieu kieu entre la China y el Japon: recuerdos del Catolicismo en aquel archipiélago, 231.—Nueva Mision de Imamura, 255.—Progresos del Catolicismo en el Japon meridional, 278.—La cristiandad de Morioka, 306.—La isla de Amacusa, 440.—Bautismos: establecimiento de las Hermanas de San Pablo en Tokio, 447.—Una familia japonesa, 567.
De Hakodaté á Yokohama: relacion de un viaje del Rdo. Marin.—Introduccion, 12 y 36.—De Hakodaté á Akita, 59, 82, 106, 131 y 156.—II, De Akita á Sendai, 178, 200 y 222.—De Sendai á Niigata, 249.—IV, De Niigata á Yeddo y Yokohama, 270 y 294.
Efeméride.—Martirio de un cristiano japonés llamado Romano (21 Marzo 1616), 119.
Necrologia.—Rdo. Juan Chamaison (26 Junio 1880), 192.—Rdo. Juan B. Poirier (5 Febrero 1881), 312.
Jerusalen.—(V. Tierra Santa).

K

Kiang-si meridional (China).—Espantoso siniestro, 536.
Kan-su (China).—Excursion del Rdo. Janssen: descubrimiento de varias cristiandades, 394.

Efeméride.—Rdo. Hipólito Flamant (26 Noviembre 1880), 288.
Kiang-nan (China).—Los huerfanatos de la Santa Infancia, 111.—Toma de posesion de Tche-tcheu, 450.—Apostolado de los Jesuitas: admirable rasgo de la Providencia, 255.
Necrologia.—Rdo. P. Tireau, de la Compañía de Jesús (29 Diciembre de 1880), 288.
Kiang-su (China).—Costumbres chinas, 214, 263, 286, 335, 358, 381, 430, 454, 474, 526, 550 y 565.
Kuang-si (China).—Tentativas para fundar una Mision en Nannin-fu: motin popular: complicidad de los mandarines, 54.—Primeros trabajos del Rdo. Lavest, 410.
Kuang-tong (China).—Motin contra la Mision de Canton, 67.—Consagracion del Ilmo. Chausse, 000.
Kurdistan.—Datos sobre el origen, país, idioma, religion y costumbres de los kurdos, 189.
Efeméride.—Muerte del P. Jacinto Besson, dominico, en Mar-Yakub (4 Mayo 1861), 490.
Kuy-tcheu (China).—A bordo de un junco chino: viaje por el rio Azul, por el Rdo. Chaffanjon, 202, 225, 251, 273, 295, 324 y 347.
Efeméride.—Martirio del Rdo. Juan Pedro Néel y de otros cristianos (18 Febrero 1862), 71.

L

Luzon (Filipinas).—Reduccion de las tribus infieles: excursion del P. Rufino Redondo, misionero agustino, 183.

M

Macao (China).—Diversos establecimientos á cargo de las religiosas Canossianas, 521.
Madagascar.—El Catolicismo en Madagascar, 315, 340, 363.
Album malgache: VI, Funerales, 70.—VII, Rabuky, rey de Baly, y el P. Jouen, 94.—VIII, Tananarive, 212.
Necrologia.—Rdo. P. Marcos Finaz, de la Compañía de Jesús (22 Diciembre 1880), 431.
Madras (Indostan).—Donativo del duque de Buckingham para las obras de la Mision, 207.—Honor tributado á dos misioneros católicos por la universidad de Madras, 304.
Maduré (Indostan).—Gracias obtenidas por intercesion del santo mártir Juan de Britto, 30.—Fiestas de los paganos, 278.—Las cristiandades de Susseyur y Parapady, 368.—(V. INDOSTAN. *A través de la India*).
Malasia.—Fiestas y costumbres públicas en Pulo-Pinang: el dia de san Francisco Javier, 77.—El colegio de Pulo Pinang: apostolado del P. Hab, 90.—La península de Johors: exploraciones del Rdo. Saleilles, 413.
Mandchuria.—El país de los Solons: dos mártires: progresos y esperanzas, 463.
Necrologia.—Rdo. Angel María Lamandé (7 Abril 1880), 191.
Mangalore (Indostan).—Colocacion de la primera piedra de un convento de Carmelitas, 67.—Manejos del protestantismo: conversiones, 470.
Manning (Emmo. Enrique Eduardo), cardenal-arzobispo de Westminster: noticia biográfica, 17.
Marango (Ilmo. Juan), arzobispo de Atenas, 43.
Marruecos.—Apuntes para servir á la historia del Magreb, y breve reseña de sus dinastías: primera parte, 19, 44, 68, 91, 112, 138, 162, 186, 208, 232, 258, 280, 307; segunda parte, 423, 448, 471, 498, 522, 544.
Mayssur (Indostan).—Consagracion del Ilmo. Coadu, vicario apostólico, 111.—Carta del nuevo maha rajah de Mysore al ilustrísimo Coadu: ceremonias de su entronizacion, 306 y 437.
Mermillod (Ilmo. Gaspar), vicario apostólico de Ginebra: apuntes biográficos, 327.
Mesopotamia.—El seminario de Mossul, 111.—Solicitud de Leon XIII por los cismáticos de Oriente: países evangelizados por los Capuchinos y los Dominicos, 411 y 495.—El país de Serth, 512.—Visita del Ilmo. Lion, delegado apostólico, á Tell-Armen: ruinas de Káfer-tuth: la antigua Kanaissar: historia del P. Ignacio, carmelita, 532.
Mindanao (Filipinas).—Evangelizacion de los Manobos, 36 y 352.—La Mision de Tamontaca, 56.
Misiones católicas entre los infieles: extracto de una pastoral del Arzobispo de Tarragona, 97.
Mongolia.—El país de los Ortús: la cristiandad de Porro-Palassam, 562.

N

Natal (Africa meridional).—El P. Porta en Pietermaritzburg: triste condicion de los cafres: la guerra del Transvaal, 199.—Nueva Mision en Liddenburgo: colegio en Pretoria: inauguracion de una iglesia en Kimberley, 256.—La Mision de Santa Mónica en Basutolandia: el apostolado entre los cafres: un convento de religiosas: diversas costumbres, 401.—Establecimiento de una Mision en Massupa, 422.
Nueva-Caledonia (Oceania).—Excursion á la isla de los Pinos ó Kunié, 180.—Literatura neo caledoniana, 308, 366 y 473.
Nueva-Francia (Oceania).—La Colonia libre de Port Breton: toma de posesion y primera Misa: el rey de Lambum y el Padre Lannuzel, 154.—Los misioneros de Nuestra Señora del Sagrado Corazon, 322.—La Mision de Villa-Maria en la isla de Nueva-Bretaña, 523.
Nueva-Granada.—La Mision de Goajira: excursiones del reverendo Te Riele, 291.
Nueva-Zelandia.—Visita pastoral del Ilmo. Steins, 279.—Regreso del Ilmo. Redwood, obispo de Wellington: incendio de la iglesia de Nelson, 498.
Necrologia.—Rdo. P. Juan Estéban Pezaut, de la Sociedad de Maria (22 Diciembre 1880), 360.

P

- Paraguay.**—De Buenos Aires a Asuncion, por el P. Reveillère, 86.
—Situación de la Iglesia en aquella República: negociaciones con la Santa Sede: la Semana Santa en Asuncion: los Padres Lazaristas, 126.
- Patagonia (República Argentina).**—Progresos de la Mision: la Tierra del Fuego, 162.
- Patna (Indostan).**—Consagración del nuevo vicario apostólico, 496.
- Pekin (China).**—Hecho edificante: tratado de elocuencia sagrada, 160.
- Penjab (Indostan).**—Límites de este nuevo vicariato, 111 y 255 — La estación de Simla, 256 — Las fiestas de Pascua: progresos de la Mision, 447.
- Persia.**—El hambre: conversiones, 67. — Irrupción de los kurdos en el valle de Urmiah, 106 y 172. — Epidemia: preparativos de guerra: conversiones, 218 — El Ilmo. Cluzel en el sitio de Urmiah, 423. — Nuevas conversiones: bendición de la primera piedra de una catedral, 496.
- Perú.**—Los indios de la Pampa del Sacramento, 112.
- Pe-tche-ly (China).**—El *kei teu* y su cultivo, 404.
- Polonia.**—*Efeméride.*— Muerte del P. Juan Hart, de la Compañía de Jesús (19 Julio 1886), 312.
- Pondichery (Indostan).**—Lucha y triunfo en Annapady, 6. — Inundaciones, 173 — La cristiandad de Vicravandhy: los sudras: la religión de los párias: calamidades, 218. — Nueva iglesia en Virior, 306. — El convento del Buen-Socorro: las Terciarias de san Francisco, 328. — El distrito de Vadugarpatty: la casta de los *Seplears*: historia de una deidad pagana: orígenes del Cristianismo en Vadugarpatty: la cristiandad de Alampakam, 414.
Necrologia.—Rdo. Pedro Gouyon (30 Junio 1880), 96 — Rdo. José Fricaud (18 Setiembre 1880), 288. — Rdo. Ernesto María Sicé (9 Diciembre 1880), 288.
- Propagación de la fe.**—La obra por excelencia, 1, 25 y 481. — Encíclica de Leon XIII, 3. — Rápida ojeada sobre el apostolado católico, 49 — Cuadro dogmático e histórico de la *Obra de la propagación de la fe*, 145. — Una miseria! 216. — El Jubileo y la *Obra de la propagación de la fe*, 217. — Circular del Obispo de Barcelona en favor de la *Obra*, 241. — Movimiento católico, 289. — Las pruebas de la vida de los misioneros, 383.
- Prusia.**—El clero parroquial y las leyes de Mayo, 229 y 563.
Necrologia.—Ilmo. Enrique Foerster, obispo de Breslau, 568.

Q

- Quilon (Indostan).**—Fundación de un convento de religiosas Carmelitas: devoción a santa Elena y favores obtenidos por su intercesión, 231. — El maharajah de Travancor, 564.

R

- República Argentina.**—Evangelización de los antropófagos de la isla de San Sebastian, 279.
- Reunion (isla de la).**—Espantoso huracán, 330.
- Roma.**—Encíclica de Leon XIII sobre las Obras de la *Propagación de la fe*, de la *Santa Infancia* y de las *Escuelas de Oriente*, 3. — Provision de diócesis, 16, 277 y 519. — Academia poliglota en obsequio del cardenal Hassun: la Sociedad geográfica y el Rdo. Beltrame, 16. — Encíclica de Leon XIII anunciando un nuevo Jubileo, 146 — La Congregación de la Propaganda y las Misiones de Oriente, 159. — Dos libros del P. Cardahi sobre la lengua siríaca, 254. — Sentencia del Tribunal supremo en favor de la Propaganda, 263. — Fundación de un seminario armenio: el P. Chicaro arzobispo de Emesa y delegado apostólico del Egipto: el segundo tomo de la *Gerarchia cattolica*, 277. — Circular del Rmo. P. Bernardino de Portogruaro a los Provinciales de la Orden Seráfica recomendándoles la *Obra de la propagación de la fe*, 304. — Atentados contra los venerandos restos de Pio IX, 337. — *Vita Papae* (Pio IX), 339. — Leon XIII y los peregrinos eslavos, 331. — Allocución de Leon XIII sobre los sucesos de Roma, el establecimiento de la jerarquía católica en Bosnia y Herzegovina, y la elección del Patriarca armenio católico, 361. — Nuevas disposiciones de la sagrada Congregación de la Propaganda: audiencias concedidas por Leon XIII al Ilmo. Guilloux y al Superior de los religiosos del Sagrado Corazón: preconización del Rdo. Korum para el obispado de Tréveris: visita del rey de Sandwich al Papa, 374. — Carta de Su Santidad al Ilmo. Lion, delegado apostólico de Mesopotamia, 411. — Obra del Ilmo. Massaja: muerte del célebre viajero Dr. Matteucci, 541.
Necrologia.—Ilmo. Juan Antonio Balma, obispo de María Inmaculada, antiguo vicario apostólico de Ava y Pegú, en la Indo-China (Abril de 1881), 312.
- Rumania.**—Ordenaciones en el seminario de Bucharest, 254 — Audiencia concedida por el Rey al clero católico: mensaje del Ilmo. Paoli, 403. — Entrega de una carta pontificia al rey de Rumania, 446.
- Rumelia.**—Progresos del Catolicismo en la archidiócesis de Durazzo, 66.

S

- Samoa (Oceania central).**—Piedad de Mataafa, antiguo soberano del archipiélago, 186. — Estado del vicariato apostólico de la Oceania central, 279.
- Sandwich.**—Las islas Gilbert, 80. — Homenaje rendido a los misioneros por la princesa regente de las islas Hawai: su visita a la leprosería de Molokai: audiencia concedida al Obispo de Olba: actitud favorable de la prensa protestante, 539.
- Santa Infancia (Obra de la).**—Fundación, objeto, progresos y resultados de la misma, 422.
- Senegambia.**—La cristiandad de Fadiute, 34 y 352.
- Seychelles (Africa).**—Erección de esta Mision en vicariato apostólico a cargo de los Capuchinos, 256. — Enfermedad del Vicario apostólico: progresos de la Mision, 329.

Siam (Indo China).—*Necrologia.*—Rdo. Marin (6 Diciembre 1880), 384.

Sierra Leona (Africa occidental).—*Necrologia.*—Rdo. P. Luis Backès, de la Congregación del Espíritu Santo y del Corazón de María (11 Agosto 1880), 287.

Siria.—Investigaciones sobre el sitio de la conversión de san Pablo, 268. — Estragos cometidos por los drusos en el Hauran, 304. — La Compañía de Jesús en Oriente, 410. — Curiosa anécdota sobre el fariseísmo de los mahometanos, 521.

El patriarcado de Antioquia: Una página de historia y de geografía según las Actas de los Apóstoles y diversos autores eclesiásticos y profanos. — I, La Siria, 26 — II, Antioquia, 27. — III, Antioquia en los tiempos apostólicos, 50 — IV, Antioquia después de los Apóstoles, 75. — V, Celebridades de Antioquia, 98. — VI, La primera Iglesia patriarcal, 124.

Necrologia.—Ilmo. Butros Masshad, coadjutor del Patriarca maronita de Antioquia (23 Julio 1881), 168.

Suecia y Noruega.—Progresos de las Misiones escandinavas: predicación del Ilmo. Mermillo: datos biográficos de este Prelado, 327. — Solemne inauguración de una iglesia católica en Gefle, 422.

Suiza.—La iglesia de San Pedro y San Pablo en Berna, 66. — Neuchatel: estudio histórico, 493 y 516.

Su-tchuen (China).—Estado comparativo de la Mision del Su-tchuen en 1822 y 1881, 160.

Necrologia.—Rdo. Pedro Antonio Papin (18 Octubre 1880), 456.

T

Tahiti (Oceania).—Renuncia del trono por el rey Pomaré V en favor de Francia, 498.

Necrologia.—P. Honorato Laval, de la Congregación de los Sagrados Corazones (1 Noviembre 1880), 456.

Tasmania (Oceania).—Bendición de un templo en Hobarttown, 470.

Tche-kiang (China).—Introducción de la fe católica en la subprefectura de Kiang-chan: martirio de un cristiano, 99.

Tibet.—Dos diccionarios del Rdo. Desgordins, 111. — La viruela: justicia popular: bautismo solemne, 537.

Efeméride.—Muerte del Ilmo. José María Chauveau, vicario apostólico (21 Diciembre 1877), 552.

Tierra-Santa.—Sucesos de Karac: traslación de esta cristiandad a Madaba, 18 y 136. — La fiesta de los Santos Reyes en Belén, 136. — Munificencia del emperador de Austria: compra de las ruinas de Betfage por los Franciscanos, 160. — La Mision de Gaza: visita de Reuf bajá, gobernador de Jerusalem, al Instituto de San Pedro, 184. — Propaganda rusa en Belén: inauguración del hospital de Jaffa: llegada del archiduque Rodolfo a Jerusalem, 230. — Escuela de artes y oficios, dirigida por el P. Ratisbonne, 304. — Un recuerdo a Jerusalem, 313. — Una Mision entre las tribus nómadas al Oriente del Jordan, 469. — Limosna en favor de los Santos Lugares, 529.

Apuntes históricos y descriptivos: XIII, El santuario del Pater, 115. — XIV, La gruta de la Agonía, 142. — XV, El huerto de Getsemani, 166. — XVI, Betania, 383. — XVII, Torre de David en Jerusalem, 479. — XVIII, La puerta Dorada en Jerusalem, 546.

Efeméride.—Fallecimiento del Rmo. José Valera, patriarca latino de Jerusalem (2 Diciembre 1872), 527.

Tong-king (Anam).—La Mision del Laos y su primer apóstol, Rdo. Nicolás Fiot, 148. — Recuerdos de Ke-Vinh, 306. — Regreso del Rdo. Frichot a su Mision, 352. — El distrito de Cao-Xa: estragos del hambre: apostolado de las Religiosas indígenas: prácticas del domingo, 459. — Progresos del Cristianismo en el Tong king central: prestigio de los misioneros: triunfos de la cruz, 484. — Terrible huracán en el Tong king occidental, 505. — Ascendente del misionero sobre el pueblo: la Semana Santa en Ninh Cuong, el colegio, 509.

Efemérides.—Prision y muerte del Rdo. Juan Carlos Cornay (20 Setiembre 1837), 408. — Martirio de los Ilmos. Hermosilla y Berrio Ochoa y del P. Almató (1 Noviembre 1861), 479.

Trinidad (isla).—La catedral de Puerto España, 162. — El huerfano de Santo Domingo de Belmonte en Puerto-España, 242. — La leprosería de Cocorita, 318. — Sepultura de los religiosos Dominicos muertos en la epidemia de 1869, 375. — La escuela de Saint-James, 405.

Necrologia.—Ilmo. Guillermo O'Carroll, coadjutor del Ilmo. Gonnin, arzobispo de Puerto-España (13 Octubre 1880), 191. — Reverendo P. Buenaventura Boizot (27 Diciembre 1880), 288.

Tripoli.—Fisonomía de la capital: descripción del oasis: caravana católica, 443.

Túnez.—Construcción de un colegio en Byrsa, 111. — Recuerdos del Cristianismo: estado actual del Vicariato, 207 y 433.

U

Uruguay.—Viaje del Rdo. Angel Piccono, misionero salesiano, 330.

Efeméride: Martirio del P. Julian de Lizardi, jesuita español (17 Mayo 1733), 215.

Necrologia.—Ilmo. Jacinto Vera, obispo de Montevideo (6 Mayo 1881), 476.

V

Vizagapatam (Indostan).—Estado actual del Vicariato, 137.

Y

Yun-nan (China).—La sociedad de los ríos y de los lagos en Tong-Tchuan, 245.

Z

Zanguebar.—El Ilmo. Lavigerie y el P. Charmetant condecorados por el sultan de Zanzibar, 496.

GRABADOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

RETRATOS.

Su Santidad el Papa Pío IX.	337
Emmo. MANNING, cardenal-arzobispo de Westminster.	1
Rdmos. AZARIAN, nuevo patriarca armenio católico de Cilicia.	408
AYRES D'ORNELLAS, arzobispo de Goa y primado de las Indias.	200
VALERGA, difunto patriarca latino de Jerusalem.	528
Ilmos. MARANGO, arzobispo de Atenas.	45
LAVIGERIE, arzobispo de Argel, bendiciendo á un huérfano.	536
SILLANI, benedictino, vicario apostólico de Colombo (Ceylan).	168
MEYMILLON, vicario apostólico de Ginebra (Suiza).	336
SUTTER, capuchino, vicario apostólico de Túnez.	436
RAYNAUDI, capuchino, vicario apostólico de Sofía y Filópolis.	461
MRAK, obispo de Marquette (Estados Unidos).	473
CHAUVEAU, antiguo vicario apostólico del Tibet.	552
FOERSTER, obispo de Breslau.	568
PP. HADRIAN, benedictino, misionero del Africa central.	360
FINAZ, de la Compañía de Jesús, misionero de Madagascar.	425
SCHWINDENHAMMER, superior general de la Congregación del Espíritu Santo y del Corazón de María.	504
Rdos. MARIN, misionero del Japon.	4
NEEL, misionero del Kuyt-cheu (China).	72
FIOT, misionero del Tong king occidental.	148
Sres. BAVIER (Eduardo de), cónsul general de Dinamarca en el Japon.	4
BAVIER (Ernesto de), hermano del anterior.	4
LABORDE, cónsul de Francia en Madagascar.	429
El emir José Maron Chehab.	416

VISTAS.

TIERRA SANTA.—Los olivos de Gethsemaní.	152
Betania.	384
Puerta Dorada, en Jerusalem.	545
ARMENIA.—Erzerum.	505
ASIA MENOR.—Ruinas de Éfeso (3 grabados).	89, 92 y 93
SIRIA.—Antioquia.	28
Seminario-colegio de Ghazir en el Líbano.	409
CHINA.—La gran muralla (2 grabados).	548 y 549
Una plantación de té.	553
FORMOSA (isla de).—Minas de petróleo en Tang-si kak.	385
Chozas de igorrotos.	389
MONGOLIA.—Estación de San Francisco Javier en Porro Passam.	560
INDOSTAN.—Santuario de Nuestra Señora de la Saleta en el Maduré (2 grabados).	164 y 165
Pueblo de neófitos en Susseyur (Maduré).	361
Ielanculam y Parapady (Maduré).	365
Bandora, cerca de Bombay.	464
Colegio católico de Hyderabad.	508
Cementerio hindú en Hyderabad.	509
JAPON.—Rada de Hakodaté.	5
Vista general de Hakodaté.	32
Establecimiento de la Mision en id.	32
Fábrica metalúrgica en Cosaka Ghinzan.	101
Minas de oro y cobre en Dozan.	104
Fortaleza de Akita.	123
Vista oriental de Akita.	128
Dotomatchi ú Honjó.	173
Jyajima.	176
Torrente en el declive oriental del Carizawatoghé.	197
Myia ó pagoda shintoista en Chiogama.	220
Matsechima.	221
Yonezawa.	245
Wacamatsé y su fortaleza (2 grabados).	265 y 268
Tsetchiyu.	272
Fucuchima.	289
Utsenomiya.	292
MALASIA.—Colegio de Pulo-Pinang.	77
KURDISTAN.—Dos paisajes.	185
Amedeah, plaza fuerte y antigua capital.	188
CONGO.—Ruinas de la iglesia de San Antonio de Sogno.	329
COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Palacio del rey Sudji en Porto Novo.	20
Puerta fetiche en id.	21
TÚNEZ.—Torre de las Cabezas en la isla de Gerbi.	209
MADAGASCAR (isla de).—Ciudad de Tananarive.	212
Establecimientos de la Mision católica en id. (2 grabados).	213 y 217
Plaza de Andohalo en id.	433
CANADÁ.—Estación de Good-Hope (Athabaska-Mackenzia).	561
ESTADOS-UNIDOS.—Vista general de la Mision de San Ignacio (Nebraska).	41
Iglesia y residencia de los misioneros en id.	44 y 368
TRINIDAD (isla de).—Huerfanato de Santo Domingo de Belmonte en Puerto España.	241
Leprosaría de Cocorita (2 grabados).	313 y 316
Sepultura de los Dominicos víctimas de la epidemia de 1869 en Puerto España.	377
Escuela de Saint James, cerca de la leprosería de Cocorita.	405

IGLESIAS Y MONUMENTOS.

INGLATERRA.—Abadía de Santa Escolástica en Teignmuth.	137
SUIZA.—Iglesia de San Pedro y San Pablo en Berna.	53
BULGARIA.—Iglesia latina de Caragacht.	488
TIERRA SANTA.—Santuario del Pater en Jerusalem (3 grabados).	113, 116 y 117
Gruta de la Agonía en Gethsemaní.	140
Torre de David en Jerusalem.	480
CHINA.—Santuario de Nuestra Señora de Liesse en el Kuytcheu.	353
SIRIA.—Universidad de San José en Beyruth (2 grabados).	412 y 413
CEYLAN (isla de).—Catedral y residencia episcopal de Jaffna.	161
Iglesia de Nuestra Señora del Rosario en Punta de Gales.	169
INDOSTAN.—Gran pagoda de Ramseram (2 grabados).	305
Pagoda de Barbadam.	309
Pagoda de Seringam.	449
Peñasco de Trichinopoly y templo de Siva.	449
Pagodas de Utarasaminghé y de Tiru-Palani (2 grabados).	453
Catedral de Secunderabad.	512
Iglesia de San José en Hyderabad.	521
CABO DE BUENA ESPERANZA.—Seminario-colegio de Saint-Aidan en Grahamstown.	56
COSTA DE BENIN.—Iglesia de Lagos.	248
ESTADOS UNIDOS.—Colegio de San Carlos en Grand-Coteau.	17
TRINIDAD (isla de).—Catedral de Puerto-España.	149

TIPOS Y ASUNTOS DIVERSOS.

FRANCIA.—Cuadro dogmático de la Obra de la propagación de la fe.	144
CHINA.—Misionero de viaje.	24
Embarco de un misionero.	25
Fumadores de opio.	49
Escenas de la Santa Infancia en el Kiang nan.	120 y 121
Misionero á bordo de un junco.	224
Grupo de mandarines del Kiang nan.	281
Mandarin civil del Hu-pe.	284
Bonzos tocando el mo-u (3 grabados).	285
Familia china tomando el arroz y el té.	500 y 503
El descanso en China.	501
Martirio del V. Chapdelaine.	557
FORMOSA (isla de).—Grupo de igorrotos.	388
Indígena civilizado.	392
Naturales de Ban-kim-cheng.	401
Mujer pagana y mujer cristiana de id.	404
MALASIA.—Grupo de alumnos del colegio de Pulo-Pinang.	73
El P. Hab predicando á los hindos.	80
JAPON.—El <i>djin richi ka</i> , ó calea japonesa.	5
Mercader de Wacamatsé y su mujer.	269
INDOSTAN.—Brahma, Vishnu y Siva, trinidad hindua.	233
Las diez encarnaciones de Vishnu.	236, 237 y 240
Chama Ragendra Wodayar, <i>maha-rajah</i> de Mysore.	437
Grupo de misioneros y cristianos de Jessore, en el Bengala central.	440
KURDISTAN.—Mujer caldea de Mar-Yakub.	189
Consejo de jefes kurdos.	192
Un kurdo y un árabe del desierto ejercitándose en el manejo de la lanza.	193
AFRICA ECUATORIAL.—Caravanas de misioneros (3 grabados).	296 y 481
ALTO-ZAMBESE.—Primera misa celebrada por los misioneros.	341
El H. Desadleer comprando trigo á los indígenas.	344
COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Quouenu, jefe del comercio en Whydah.	524
DOS GUINEAS.—El Sr. de Brazza y el personal de su expedicion.	457
Schoke, rey de Dongila, su hijo y dos negros del Congo.	485
Jóvenes negros educados por los misioneros.	529
Esclava enterrada viva.	533
MADAGASCAR.—Entrevista del P. Jouen con Rabuky, rey de Baly.	97
Funerales de los Howas (4 grabados).	65, 68 y 69
CANADÁ.—Llegada del P. Seguin á la estación de Good-Hope.	564
Familia de los <i>Piés de Liebre</i> en traje de invierno.	565
TRINIDAD (isla).—Leprosos de Cocorita.	317
Religiosas Dominicas curando á los leprosos.	320
NUEVA NURSIA.—Misioneros benedictinos y labradores australianos (3 grabados).	257, 260 y 261
Trilladora de vapor servida por indígenas.	264
Mamíferos de la Australia occidental (4 grabados).	332 y 333
Aves de la Australia occidental (2 grabados).	357
Reptiles de id. (2 grabados).	380
Arbol genealógico de los australianos occidentales.	476
Sepultura indígena.	477

MAPAS Y PLANOS.

Isla de Nippon (Japon).	8
Croquis del río Zairo y de sus islas en frente de Mboma.	205
Isla de Formosa (China).	396
Plano de la villa industrial de Mantassuah en Madagascar.	428
Plano de la Academia de Hang tcheu-fu en China.	497